

MARZO 2026 / AÑO LXIX / N.º 616

UNA JUVENTUD EN EQUILIBRIO PRECARIO

TRABAJO

ALQUILER

VIVIENDA

HIJOS

**LAS CRISIS
QUE EL MUNDO
NO MIRA**

**MARÍA
GONZÁLEZ DYNE**

**"LA LABOR DE CÁRITAS SE HACE
CADA VEZ MÁS INDISPENSABLE"**

**ES HORA
DE LA LUZ**

**LA VIDA
COMPARTIDA DE
LA MUJER RURAL**

CONTENIDOS

MARZO 2026 / AÑO LXIX / N.º 616

NO TE OLVIDES

06

*Cuatro años después,
Cáritas sigue en Ucrania*

SEMANA SANTA Y PASCUA

08

Es hora de la Luz

VOLUNTARIADO

13

De embajadora a voluntaria

ACCIÓN SOCIAL

14

*Multiplica tu solidaridad,
marcando la doble X*

A FONDO

16

*Las crisis que
el mundo no mira*

ACCIÓN SOCIAL

22

*La vida compartida
de la mujer rural*

PROTAGONISTA

30

*María González Dyne:
"La labor de Cáritas
se hace cada vez más
indispensable"*

DESDE DENTRO

24

*Una Iglesia pobre
para los pobres*

ACCIÓN SOCIAL

26

*El daño emocional
de la exclusión*

COOPERACIÓN

28

*Construir la paz desde
el Caribe colombiano*



10



Cáritas Española Presidente: Manuel Bretón. **Delegado Episcopal:** Luis Miguel Rojo Septién. **Secretaria General:** María González Dyne. **Presidente de la C. de Comunicación:** Guenther Eduardo Boelhoff. **Revista Cáritas Director:** Paco Cristóbal. **Coordinadora de Redacción:** Gema Martín. **Colaboran:** Cáritas Diocesanas. **Suscripciones:** suscripciones.ssgg@caritas.es **Suscripción anual:** España 34 € (cuatro números). **Redacción y Administración:** Cáritas Española. C/ Embajadores, 162. 28045 Madrid. **Teléfono:** 91 444 10 00. **revistacaritas@caritas.es** **Depósito Legal:** M. 2.207-1960. **ISSN:** 1138-2139. **Preimpresión e impresión:** Advantia, S.A.

*Fotografía de portada diseñada con IA



EDITORIAL

SIN PAZ EN NUESTRO MUNDO

Solo cuatro días después de conmemorar el cuarto «aniversario» de la invasión rusa de Ucrania y recordar a las miles de víctimas que esta guerra sigue dejando en el corazón de Europa, una nueva «mecha del odio», como decía el papa Francisco, se ha encendido en otro lugar de nuestro agotado mundo. El pasado 28 de febrero, Estados Unidos e Israel bombardeaban Irán, dando comienzo a un nuevo conflicto que no sabemos cuánto durará ni a dónde nos llevará.

Una vez más, la ira y la violencia se expanden por Oriente Medio, matando a personas inocentes, aumentando la inestabilidad en la región y poniendo en peligro las expectativas de paz que había para Tierra Santa.

La red internacional de Cáritas condenó «inequívocamente» los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán y Líbano, y los de Irán contra Israel y otros países de la región. Además, se unió a la exhortación del papa León XIV, que, tras el rezo del ángelus del 1 de marzo, mostró su «profunda preocupación» por lo que está sucediendo. «La estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas ni con armas, que siembran destrucción, dolor y muerte, sino solo a través de un diálogo razonable, auténtico y responsable», dijo el Papa desde el Vaticano.

En medio de la escalada, los cristianos de esta «atribulada tierra» no pierden la fe. La Asamblea de

Patriarcas y Obispos Católicos del Líbano ha emitido una declaración en la que recuerda que esta violencia amenaza la dignidad de la persona humana, que es un don de Dios, y socava los fundamentos de la justicia y la estabilidad. «Desde el Líbano, tierra de convivencia, pedimos el retorno a un diálogo constructivo y a una acción diplomática responsable, basada en la búsqueda del bien común de los pueblos que anhelan una vida pacífica fundada en la justicia y la dignidad».

Mientras nuestro corazón llora porque las bombas están sustituyendo al diálogo y los intereses geopolíticos de cada país pesan más que el multilateralismo y la fraternidad humana, nuestra fe nos anima a seguir esperando que, igual que ocurre en la Pascua de Resurrección que ahora vamos a celebrar, la luz triunfe sobre las tinieblas y que Dios conceda a nuestro mundo una paz justa y duradera.

“La estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas ni con armas, que siembran destrucción, dolor y muerte, sino solo a través de un diálogo razonable, auténtico y responsable”

León XIV

moda re-



MODA RE- CONSOLIDA SU LIDERAZGO EN 2025

01

Moda re-, cooperativa impulsada por Cáritas Española, presentó los resultados de 2025 en un contexto marcado por la obligación que ya tienen todos los municipios en España de realizar una recogida selectiva de residuos textiles. Nuestra entidad recogió 50,9 millones de kilos de ropa mediante 9.172 contenedores y consolidó la mayor red de tiendas de segunda mano del país, con 191 puntos de venta. Su modelo integra recogida, reutilización, reciclaje y venta responsable, combinando sostenibilidad e inclusión.

La cooperativa destaca, además, por ser una herramienta de inclusión sociolaboral, con 1.634 empleos, de los que 932 fueron de inserción para personas vulnerables. Además, destinó más de 54.000 horas a formación y donó más de 300.000 prendas.

Pese a los avances, continúa el retraso en la implantación del Sistema Colectivo de Responsabilidad Ampliada del Productor (SCRAP textil). Así, la obligación de recogida selectiva desde 2025 no ha ido acompañada de financiación suficiente, lo que genera un desequilibrio que recae en los operadores que, como Moda re-, ya están prestando el servicio. Moda re- defiende la corresponsabilidad de las Administraciones para construir un sistema de gestión del residuo textil más justo, eficiente y sostenible.

CÁRITAS CON LA POBLACIÓN DESPLAZADA EN LÍBANO

02

Cáritas Española ha movilizado 150.000 euros para atender a las miles de personas desplazadas en Líbano a raíz de la escalada de las hostilidades en la región. Estos fondos se enviarán a Cáritas Líbano

Los ataques israelíes habían causado, al cierre de esta edición, cerca de 200 muertos y más de 1.000 heridos entre la población civil. Se han emitido órdenes de evacuación para los residentes de 56 aldeas del este y el sur del Líbano, y de diversos barrios de la capital, Beirut. Eso ha provocado el desplazamiento forzado y urgente de unas 500.000 personas hacia zonas consideradas más seguras. Además, las previsiones indican que el número de desplazados internos podría superar el millón de personas, por lo que se han activado 514 refugios en todo el país para acoger a la población en el centro y norte del país. Cáritas Líbano ha puesto en marcha acciones de respuesta ante esta crisis humanitaria: activación de los equipos de emergencias en todo el país; ampliación de los comedores y los puntos de distribución de alimentos; suministro de los artículos no alimentarios (colchones, mantas y almohadas) necesarios para los refugios, y refuerzo de las unidades clínicas móviles y centros de salud.

PREMIO A LOS VALORES DE CÁRITAS GRANADA



Cáritas Granada ha recibido la Bandera de Andalucía a los Valores Humanos, la Solidaridad y la Concordia en un acto celebrado el 20 de febrero. Este reconocimiento de la Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía en Granada pone en valor el compromiso de toda la familia de Cáritas con las personas que más sufren en la diócesis.

La Bandera fue recogida por Luisa M.^a Maeso, directora, y Rosario Molina, secretaria general, acompañadas por Enrique Rico, vicario general del Arzobispado de Granada, y por Alfonso Marín, delegado episcopal de Caritas Diocesana de Granada. Fue un momento de alegría que la entidad quiere celebrar con quienes sostienen cada día esta misión. «Es un honor que se visibilice el trabajo que realizamos desde hace más de 60 años. Este premio es, sobre todo, para las parroquias, el voluntariado, los socios y las empresas colaboradoras que hacen posible nuestra labor; ellos son el corazón de Caritas y quienes mantienen viva la esperanza de muchas personas», dijo Luisa M.^a Maeso.

A close-up portrait of Janeth Rodríguez, a woman with dark hair, looking slightly to the right with a serious expression. She is wearing a dark blue jacket and a small pearl earring. The background is blurred, showing what appears to be a wall with some papers or posters.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

SIGNOS DE

ESPERANZA EN VENEZUELA

Janeth Rodríguez

Directora de Cáritas Venezuela

Fotografía por Daniel Illescas.
Cáritas Española.

Han pasado apenas dos meses desde los cambios políticos que han sacudido Venezuela y, aunque el panorama sigue lleno de incertidumbres, ya se percibe en él algo que hacía mucho tiempo que no se veía: esperanza.

Hemos tenido la oportunidad de hablar con Janeth Márquez, directora ejecutiva de Cáritas Venezuela, que nos ha contado algunos de los cambios que empiezan a notarse en el país. Uno de los más importantes ha sido la liberación de presos políticos. «Para el pueblo venezolano, para la población con la que trabajamos, la liberación de estas personas ha sido una gran alegría», afirma. Durante años, Cáritas ha estado apoyando y ofreciendo asistencia humanitaria a sus familiares.

ACOGER A LOS PRESOS

Ahora, gracias a una Ley de Amnistía, ha comenzado la excarcelación de cientos de personas. «No estamos felices con toda la ley —cuenta Janeth—, pero ha permitido que, al menos, ya haya salido el 25 % de los encarcelados». Muchos de los liberados habían sido detenidos por motivos tan disparatados como «hacer una franela con un diseño patriótico, escribir un WhatsApp o dar un “me gusta”». Janeth recuerda especialmente a un grupo de seminaristas que estuvieron dos años en prisión por dar un “me gusta” a una publicación en redes sociales.

La salida de estas personas de la cárcel supone un desafío para sus familiares. Muchas regresan a hogares profundamente cambiadas tras años de ausencia. «Hay gente que estuvo diez años detenida y llega a una familia que ya es otra: hijos que se fueron del país, parejas que rehicieron su vida...». Cáritas acompaña ahora ese proceso de reinserción. «Acompañamos a personas que vienen destruidas».

SEÑALES

En medio de este escenario, Janeth percibe señales contradictorias, pero alentadoras. «Es cierto que todavía no ha llegado la democracia a Venezuela y que estamos bajo la tutela de Estados Unidos, pero el ambiente en el país parece estar cambiando —apunta—. Nosotros decimos: huele bien; no sabemos si nos van a invitar a comer, pero el olor está ahí». Y es que, tras años de deterioro económico extremo, algunos indicadores parecen haberse estabilizado.

A finales de 2025, el país temía volver a una crisis similar a la de 2017, con una inflación disparada y una nueva oleada migratoria. Sin embargo, el inicio de 2026 trajo un giro inesperado.

Aun así, Janeth insiste en que la crisis humanitaria sigue siendo profunda. «En Venezuela ya no faltan tantos productos en los estantes, pero el problema es el acceso, porque los salarios siguen siendo muy bajos. Tenemos un sueldo mínimo de poco más de un dólar», recuerda.

EL PAPEL FUNDAMENTAL DE CÁRITAS

Incluso si la economía mejora, no todos se beneficiarán al mismo tiempo. «En 2026 se van a quedar muchos atrás». Por eso insiste en que la Iglesia debe mantener su mirada en los más vulnerables. A esa fragilidad se suma un nuevo desafío: el posible retorno de una parte de los ocho millones de venezolanos que salieron del país durante la crisis. Y aunque muchos ya han reconstruido su vida en el extranjero y no regresarán, Cáritas calcula que alrededor del 20 %, es decir, 1,6 millones de personas, sí lo harán.

Además, probablemente quienes regresen serán los más vulnerables. «Volverán los que están en Colombia, Perú o Ecuador, los pobres entre los pobres que se fueron los últimos, sin papeles y que están en peores condiciones. Nosotros, como Iglesia, tenemos que tener la capacidad de recibirlos», afirma. En este contexto, Cáritas se prepara para una nueva etapa. Durante los años más duros de la emergencia, la organización se expandió hasta convertirse en una red enorme de apoyo comunitario. Hoy cuentan con unas 600 Cáritas parroquiales y 30.000 voluntarios, lo que tiene un gran mérito, porque eran «pobres ayudando a pobres». Esa estructura, fruto de la crisis, es ahora una fortaleza para el futuro. «La crisis nos ayudó a construir una organización capilar, con estándares de gestión que nunca habíamos tenido». Y Janeth confía en que «esa red sea clave para la reconstrucción del país».

NO TE OLVIDES

CUATRO AÑOS DESPUÉS, CÁRITAS SIGUE EN UCRANIA

ADELA ZAMORA. CÁRITAS ESPAÑOLA

Maryana vive en Kiev, la capital ucraniana, con su pareja y su hijo de tres meses. Desde hace cuatro años, cuando comenzó la invasión rusa, sufre bombardeos, cortes de luz y calefacción, y escasez de comida, agua y otros bienes de primera necesidad. «Residimos en un edificio de apartamentos y, cuando se va la luz, también nos quedamos sin calefacción», explica. Cuando los cortes se prolongan más de siete horas, la temperatura en su casa cae hasta los 10 o 12 grados; y, cuando vuelve la luz, solo se mantiene dos o tres horas, por lo que la temperatura no sube nunca de 15 grados. «Para un bebé de tres meses, esta temperatura es muy baja; es imposible bañarla o cambiarla —cuenta—. Tengo miedo constante de que se resfríe».

La rutina de crianza se convierte entonces en una estrategia de supervivencia. Pone a la niña varias capas de ropa y mantas y la lleva siempre cargada contra su cuerpo para darle calor. Ahora han empezado a usar ladrillos ignífugos calentados en la cocina de gas «para subir uno o dos grados la temperatura».

«Los ucranianos nos hemos acostumbrado a esto —lamenta Tetiana Stawnychy, presidenta de Cáritas Ucrania—. Los rusos atacan ciudades muy pobladas para aterrorizar a la población y, cada dos o tres días, suena una alarma en plena noche. Nos despertamos, comprobamos si son misiles o drones y tomamos una decisión sobre nuestra seguridad. Hemos aprendido a vivir con ello, pero no es una situación normal; simplemente nos hemos adaptado a ella y sacamos nuestra fuerza ayudándonos unos a otros».



CÁRITAS ESPAÑOLA

Trabaja en Ucrania desde 2010 y, desde 2022, ha destinado casi 19 millones de euros a las personas afectadas por el conflicto.

2025, EL AÑO MÁS MORTÍFERO

Tetiana habla de un conflicto de larga duración e intensidad —«aunque ya esté fuera de las noticias», añade— y de una crisis humanitaria muy grave, que en 2025 se ha agravado, y mucho. El pasado año fue el más mortífero para la población civil, y los ataques reiterados contra infraestructuras energéticas han dejado a millones de personas sin calefacción, agua o electricidad. Este invierno, con temperaturas inferiores a los -20 grados en algunas zonas del país, ha sido especialmente difícil.

Los datos son contundentes. En cuatro años de conflicto, Ucrania acumula cerca de 41.000 víctimas civiles, tiene 3,7 millones de personas desplazadas internas, 5,8 millones de refugiados y más de 2,5 millones de viviendas dañadas o destruidas.

En 2025, más de 2.500 civiles perdieron la vida y 12.000 personas resultaron heridas, un 31 % más que en 2024. Se verificaron al menos 438 ataques contra instalaciones sanitarias y más de 340 centros educativos resultaron dañados o destruidos. Casi un millón de niños se ven obligados a estudiar únicamente en línea; y eso es una suerte en Ucrania, porque los que viven cerca del frente están totalmente fuera del sistema educativo desde 2022.

El futuro no parece muy esperanzador. Las últimas previsiones ofrecidas por Naciones Unidas apuntan a que once millones de personas en 2026 van a necesitar ayuda humanitaria.

CÁRITAS, CON UCRANIA

Cáritas Ucrania y Cáritas Spes —la primera greco-católica y la segunda latina— continúan al lado de todas las personas que están sufriendo esta enorme crisis humanitaria. «Por su presencia en todas las zonas del país —exceptuando las ocupadas por Rusia, como el Donbás—, Cáritas tiene la capacidad de responder a las necesidades de las personas allí donde se encuentren».

En el este de Ucrania, la situación es muy extrema. Tetiana explica que Rusia utiliza drones que han ampliado varios kilómetros lo que antes se consideraba la «línea de frente». «Los drones atacan a las personas y a los convoyes de ayuda humanitaria», afirma. Esto dificulta tanto las evacuaciones de personas como la llegada de asistencia humanitaria.

En estas regiones, Cáritas proporciona agua, comida, refugio y otros artículos de primera necesidad; ayuda a evacuar a la gente que quiere huir de los drones y la artillería, y acompaña a personas que llegan «exhaustas» a los centros de tránsito. En 2025, más de 89.000 personas pasaron por estos puntos, necesitadas de alimentos, alojamiento temporal, documentación y apoyo psicosocial.

La mayoría de estos evacuados se quedan en Ucrania, en el oeste del país que, pese a su mayor estabilidad, también recibe ataques masivos. «En Kiev hay bombardeos casi todos los días», insiste Tetiana. En estas zonas, Cáritas acoge a los desplazados, procura una buena integración en sus nuevas comunidades, les proporciona refugio, acceso a servicios de salud y escolarización para sus hijos, les ayuda a encontrar trabajo y les ofrece apoyo psicológico.

APOYO PSICOLÓGICO

Y es que uno de los ejes del trabajo de Cáritas es la salud mental. Tras cuatro años de violencia, «el trauma es muy grande, especialmente en los niños». Nuestra entidad hermana ofrece apoyo psicológico en 50 escuelas y gestiona centros de crisis y resiliencia para toda la familia. También existen programas específicos para veteranos, familias en duelo y personas con discapacidad.

El desgaste de tantos años de guerra alcanza también a quienes ayudan. «Los trabajadores y voluntarios de Cáritas sufren mucho». En el primer año de guerra, el 40 % de los voluntarios eran desplazados internos. «Ayudando a los demás, pueden sanar», dice Tetiana, que define su trabajo y el de Cáritas como «el amor en acción».



CÁRITAS CON UCRANIA

Tras cuatro largos años de guerra, asistimos a la intensificación de las hostilidades y a una crisis humanitaria que afecta especialmente a mujeres y niños, y que se agravará sin apoyo internacional inmediato. Recordemos a los civiles de Ucrania que el mundo no los olvida. Haz tu donativo ahora.

- **SANTANDER** ES88 0049 6791 7121 1600 9428
- **SABADELL** ES35 0081 0216 7000 0218 5725



SEMANA SANTA Y PASCUA

ES HORA DE LA LUZ

*CONTEMPLAR LA CRUZ NO COMO FINAL, SINO
COMO PUERTA ABIERTA A LA VIDA NUEVA*

LUIS MIGUEL ROJO SEPTIÉN, DELEGADO EPISCOPAL DE CÁRITAS ESPAÑOLA

Cada año, al llegar el final de la Cuaresma y abrirse ante nosotros el horizonte luminoso de la Pascua, la Iglesia nos invita a pasar del desierto a la vida. Hemos caminado cuarenta días contemplando nuestras sombras, nuestras heridas y limitaciones, pero también han sido días de luz, alegría y fortaleza, porque ese recorrido no termina en la tristeza, sino en la esperanza. La Semana Santa es el corazón de este viaje: el paso de la muerte a la vida. En ella se revela que el amor de Dios no se detiene ante la tumba, sino que la atraviesa para ofrecernos una existencia nueva.

La vida de Cristo, su pasión, muerte y resurrección, nos muestran que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Él entrega su vida para que nosotros aprendamos a entregarla también: no desde la muerte, sino desde un amor que transforma y fecunda. La resurrección no es solo un acontecimiento del pasado, sino una corriente de vida que sigue venciendo en medio de las oscuridades del mundo.

RECONOCER NUESTRAS REALIDADES DE MUERTE

El primer paso hacia la Pascua interior, de quien ha cenado tantas veces con el Maestro, es reconocer nuestros lugares de muerte: esos espacios donde la esperanza se apaga, donde el egoísmo, el miedo o la indiferencia nos paralizan. La Escritura nos recuerda que «la paga del pecado es la muerte» (Rm 6,23). No se trata solo de la muerte física, sino de toda forma de ruptura: cuando cerramos los ojos ante el dolor ajeno, cuando dejamos de creer en la posibilidad del perdón, cuando el cansancio o la falta de fe nos hacen vivir a medias.

En nuestras comunidades y en la sociedad también existen realidades de muerte: pobreza, exclusión, violencia, soledades e injusticias que parecen imposibles de cambiar. Estamos inmersos en un sistema que falla, como ha puesto de manifiesto el IX Informe FOESSA. Como Cáritas, miramos esos rostros con los ojos de Cristo crucificado, que no huye del sufrimiento, sino que lo abraza para transformarlo. Reconocer la muerte no es rendirse; es el primer paso para abrirnos al Dios que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

DEJARSE TRANSFORMAR POR DIOS

La conversión, que hemos vivido en este tiempo, es una obra de gracia y colaboración. Dios no nos impone la vida nueva: la ofrece, la siembra, pero espera nuestro sí. La Cuaresma nos enseña a quitar lo que estorba, a poner nombre a nuestras sombras para aprender a amar la luz. Solo cuando el corazón se vacía de ruidos puede llenarse de la voz del Espíritu. Como el profeta Ezequiel, escuchamos la promesa: «os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo» (Ez 36,26).

Dejarse transformar significa confiar en que la vida de Dios puede brotar donde solo vemos tierra seca. Pensemos en las muchas historias que acompañamos desde Cáritas: familias que pierden su hogar y lo encuentran en la solidaridad de otros; personas migrantes que reconstruyen su dignidad desde la hospitalidad; comunidades que, en medio de la pobreza, crean lazos de fraternidad que salvan. En cada gesto de entrega y misericordia, la vida de Cristo resucitado actúa silenciosamente.

ACOGER LA VIDA QUE RENUEVA

La Pascua nos invita a vivir con los ojos abiertos a las señales de resurrección. En los Evangelios, las mujeres son las primeras testigos del sepulcro vacío: ellas esperan, buscan, se atreven a mirar donde otros solo ven fracaso. Así también nosotros estamos llamados a descubrir la vida donde parece no haberla. «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24,5),

nos pregunta el ángel. Y esa pregunta resuena hoy en nuestros barrios, en las familias, en la Iglesia.

Acoger la vida supone reconocer que no somos dueños de ella, sino custodios. La vida que Dios nos ofrece no se guarda, se comparte. Es don que crece cuando se entrega. Al recibir el Espíritu del Resucitado, somos enviados a comunicar la Buena Noticia (Mt 28,10), a llevar consuelo a quien sufre, esperanza a quien está solo y justicia a quien ha sido descartado. La vida que viene de Dios no se detiene: empuja, renueva, compromete.

PROCESOS DONDE LA VIDA VENCE

La vida que supera la muerte no se improvisa: es fruto de procesos personales, comunitarios y sociales en los que el amor se vuelve compromiso.

- **En lo personal**, la resurrección se hace concreta cuando perdonamos, cuando volvemos a levantarnos, cuando decidimos creer que la bondad tiene la última palabra.
- **En lo comunitario**, se manifiesta cuando creamos vínculos de fraternidad en nuestras parroquias, en los equipos de Cáritas, en las asociaciones que trabajan por la dignidad.
- **En lo social**, se expresa en el esfuerzo por cuidar la creación, por construir justicia, por dar voz a los que no la tienen.

Cada paso hacia la vida —por pequeño que parezca— tiene un valor infinito. Jesús mismo comparó el Reino con una semilla: «es la más pequeña de las semillas; cuando crece [...] se hace un árbol» (Mt 13,31-32). Así actúa Dios, silenciosamente, pero con una fuerza invencible.

LA VIDA VENCE

Al concluir esta Cuaresma, contemplemos la cruz no como final, sino como puerta. En ella, Cristo nos muestra que el amor verdadero no muere, sino que se transforma en fuente de vida. La Pascua es la certeza de que toda oscuridad puede ser vencida, que ninguna herida es definitiva, que la compasión sigue teniendo poder sobre el odio. Desde Cáritas somos testigos de esta verdad cada día.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). Esa promesa no pertenece solo al futuro; es tarea presente. «No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida, que nos lanza hacia adelante!» (EG 3). Que esta Pascua nos anime a ser sembradores de vida allí donde el mundo se acostumbra a la muerte. Que cada uno de nosotros, transformado por el amor de Dios, pueda convertirse en testimonio vivo de que la vida vence.

A FONDO

JUVENTUD EN PRECARIO

*EL IX INFORME FOESSA TRAZA EL RETRATO
DE UNA GENERACIÓN QUE VIVE PEOR QUE
SUS PADRES*

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

Por primera vez en nuestra historia reciente, los jóvenes viven objetivamente peor que sus progenitores. No es una percepción subjetiva ni una exageración; es un fenómeno estructural documentado. La ruptura del pacto intergeneracional —la promesa de que cada generación avanzaría un peldaño más en bienestar— se ha quebrado. Y sus consecuencias se traducen en precariedad, retraso vital y un profundo clima de pesimismo y desafección.

Así lo constata el IX Informe FOESSA, que advierte de que la infancia y la juventud son los grandes perdedores del modelo socioeconómico actual. Tienen más formación, sí, pero eso no se traduce necesariamente en más oportunidades.

En efecto, el informe muestra que, a pesar de contar con niveles formativos más altos que nunca —el 44 % de la población activa tiene estudios universitarios—, los jóvenes tienen peores perspectivas económicas que sus padres. De hecho, el 75 % de ellos cree que su futuro en este aspecto será peor que el de sus progenitores. El pesimismo no nace de la apatía, sino de su experiencia: salarios más bajos al inicio de la carrera profesional, trayectorias laborales fragmentadas y una vivienda cada vez más inaccesible.

«Lo que se ha producido es una ruptura del pacto intergeneracional», explica Marina Sánchez-Sierra, miembro del equipo técnico de la Fundación FOESSA. «Antes, el camino era más o menos claro: empleo, vivienda, familia. Hoy puedes tener trabajo y vivir en precariedad». En Cáritas lo sabemos bien: la mitad de las personas que acuden a nuestra entidad están trabajando. Tener empleo ya no es garantía de inclusión social.

*Fotografía diseñada con IA



FUNDACIÓN FOESSA

Escanea el código QR
para ver El IX Informe
FOESSA



“Antes, el camino era más o menos claro: empleo, vivienda, familia. Hoy puedes tener trabajo y vivir en precariedad”

Marina Sánchez-Sierra

Técnico de la Fundación FOESSA



TRABAJAR Y NO LLEGAR

Milady (nombre ficticio) tiene 32 años y es camarera de piso con experiencia en hoteles de cinco estrellas. Habla dos idiomas y ha tenido nóminas superiores a 2.500 euros. Pero vive en Ibiza, una isla donde alquilar un piso es inalcanzable incluso para personas con salarios tan altos como esos.

Durante años ha pagado más de 1.200 euros por una habitación que compartía con su hija de 13 años. «La más barata era de 950 euros», cuenta. En septiembre los problemas aumentaron. Una inundación causada por las intensas lluvias provocó daños en su casa que obligaron al propietario a hacer reformas. Desde entonces, nadie le ha querido alquilar, a pesar de tener contrato y nómina en regla. «Me cierran las puertas por tener una hija y estar embarazada de otro», explica Milady.

En el momento de publicarse este artículo, Milady ha dado a luz y vive en una casa de acogida de Cáritas con sus dos hijos. Allí se siente segura y a salvo de un sistema que se ceba especialmente con mujeres y familias monoparentales.

Un ejemplo de esto es el de Bárbara María Fernández. Tiene 33 años, es de Venezuela, cuenta con residencia legal y vive con su madre, su hermano con discapacidad y su hija de nueve años. «Actualmente soy la única que puede trabajar. Todos dependen de mí», explica.

Para ella, el acceso a una vivienda fue un proceso de mucho desgaste. «Estuve cuatro meses buscando piso. Aun teniendo contrato indefinido y documentación en regla, me decían que no cumplía los requisitos». El hecho de vivir con una hija menor y un hermano con discapacidad era un obstáculo para los propietarios.

Cuando finalmente encontró un piso, las condiciones no eran adecuadas. «Pago 500 euros, pero no puedo poner la calefacción porque, cuando la enciendo, sale mucha agua. Hay humedades y moho, sobre todo en la habitación principal. Tenemos que abrir las ventanas para que no se acumule humedad». No es una vivienda digna, pero es la única que pudo conseguir.

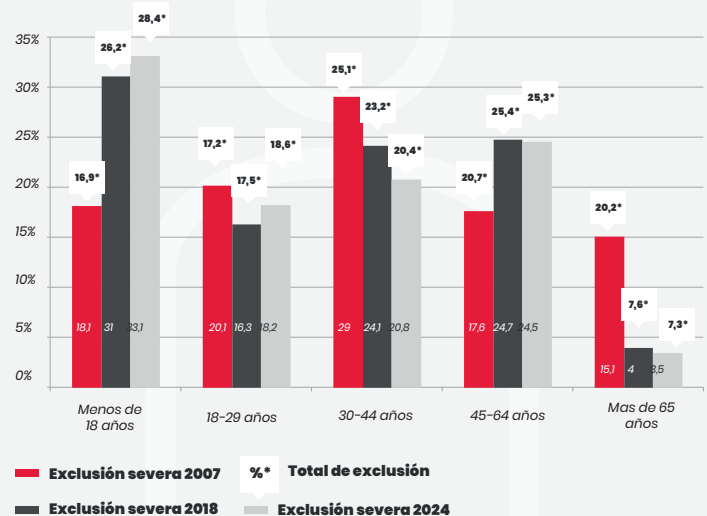
CON LOS PADRES

La situación de Bárbara y Milady no es una excepción aislada, sino el rostro de un mercado inmobiliario tensionado. La edad media de emancipación en España alcanza los 30,3 años, una de las más altas de Europa en las últimas dos décadas. No se trata de una preferencia cultural o de una actitud egoísta y cómoda por parte de los hijos, como apunta algún discurso, sino de un bloqueo estructural: precariedad laboral, imposibilidad de ahorro y precios de compra y alquiler desorbitados.

«Incluso sin pensar en formar una familia, emanciparse es muy complicado. Los precios del alquiler no guardan relación con los salarios. Y para comprar necesitas un ahorro previo que el mercado laboral no te permite generar», explica Marina.

El problema es circular. Sin estabilidad laboral no hay ahorro; sin ahorro no hay vivienda; sin vivienda no hay proyecto vital autónomo. Y sin proyecto vital, la incertidumbre se instala.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXCLUIDA POR GRUPO DE EDAD EN 2007-2024 (%)



Fuente: IX Informe FOESSA

SALARIOS A LA BAJA

Pero el problema de «esta pescadilla que se muerde la cola» es que la precariedad laboral juvenil no es coyuntural, sino estructural. Temporalidad elevada, parcialidad involuntaria, bajos salarios y menor protección social configuran un mercado laboral que penaliza especialmente a jóvenes, mujeres y personas migrantes.

Bárbara consiguió su primer trabajo en España como empleada del hogar. «Estaba interna, las condiciones eran muy malas y cobraba muy poco. Con 600 euros pagaba la habitación de mi familia y todos sus gastos», relata. Después trabajó como dependienta

con contrato indefinido durante año y medio, pero el salario también era muy bajo y no le llegaba para sostener a cuatro personas.

Decidió irse y entrar en una panadería donde tenía mejores condiciones laborales, pero, desgraciadamente, la panadería cerró. Desde entonces, Bárbara ha encadenado varios contratos temporales y hoy está en el paro. Las nuevas generaciones no solo acceden a un mercado de trabajo marcado por la temporalidad, sino también con salarios iniciales inferiores a los de generaciones anteriores. Además, incorporarse al mercado laboral en tiempos de crisis deja lo que los técnicos de la Fundación FOESSA llaman un «efecto cicatriz»: pérdidas salariales acumuladas a lo largo de toda la carrera profesional. Por ejemplo, para quienes entraron en el mercado durante la Gran Recesión de 2008, esas pérdidas suponen hasta un 34 % de las ganancias totales en hombres y un 52,7 % en mujeres.

Mientras tanto, el sistema de pensiones ha funcionado como escudo protector para las generaciones mayores, con trayectorias laborales más estables y cotizaciones suficientes. La consecuencia es una brecha cada vez más marcada entre quienes ya consolidaron su posición y quienes apenas logran acceder a ella (ver gráficos).

y que, en España actualmente, se sitúa en los 31,5 años, frente a los 27,2 de 1991. Y no es una cuestión de valores, sino que existe una brecha entre el número de hijos deseados y los que finalmente se tienen. «No es que no quieran —subraya Marina—; es que no pueden». La inestabilidad laboral, la falta de vivienda y la escasa red pública de apoyo a la crianza condicionan la decisión.

Así lo siente Milady. Tras la baja por maternidad, teme el momento de reincorporarse a un trabajo cuyo salario se diluirá en el coste de una guardería que, en Ibiza, supera los 700 euros mensuales. «Prácticamente lo que trabajo va a ser para pagar la guardería y no sé dónde viviremos», dice.

DESAFECCIÓN Y DESENCANTO

No es extraño, por tanto, que las nuevas generaciones se muestren pesimistas y desencantadas. Según el XI Informe FOESSA, el 80 % de los jóvenes se siente desatendido por las instituciones públicas, mientras que el 42,5 % de los que tienen entre 18 y 29 años muestra insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. Y es que, como recuerda Marina Sánchez-Sierra, el pesimismo, al final, configura unas determinadas actitudes políticas y sociales.

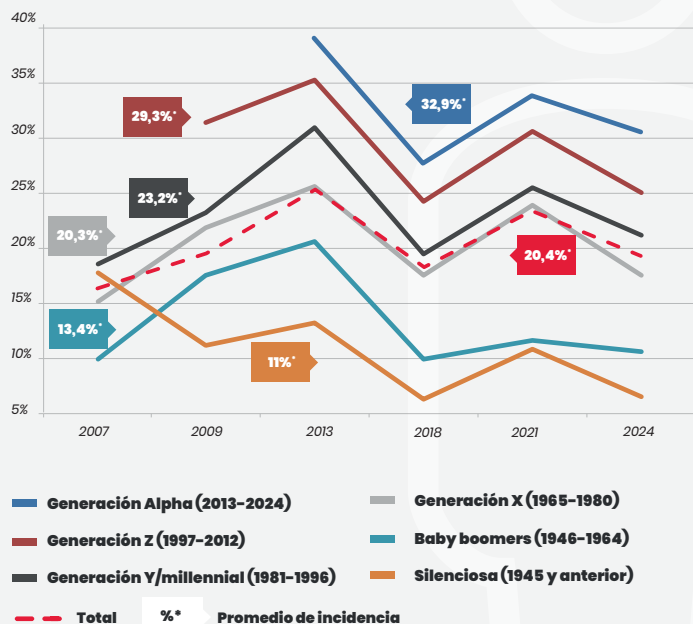
“Cuando miras adelante y no ves nada, aparece la angustia y la desafección. Si además el discurso dominante insiste en que no sirve para nada movilizarse, es muy difícil que la gente crea en el cambio”, advierte Marina.

UN NUEVO CONTRATO INTERGENERACIONAL

La situación no es inevitable, pero sí exige cambios estructurales, como propone la Fundación FOESSA: transformación del mercado laboral para erradicar la precariedad estructural; ampliación significativa del parque público de vivienda; reformas del sistema de prestaciones para familias con menores y universalización de la educación de 0 a 6 años, entre otras medidas. También urge adaptar la protección social a los perfiles jóvenes y fortalecer las redes comunitarias como barrera preventiva frente a la exclusión.

Y es que la ruptura del pacto intergeneracional no es solo un problema de los más jóvenes; es una cuestión de cohesión social y de apoyo a la democracia, porque si la promesa de un futuro se desvanece, se resiente la confianza en el sistema que la sustentaba.

EVOLUCIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL POR GENERACIONES, Y PROMEDIO DEL PERIODO EN 2007-2024 (%)



Fuente: EINSFOESSA 2007.2009.2013.2018.2021.2024.

¿PODEMOS TENER HIJOS?

Esta precariedad en la que viven nuestros jóvenes marca la edad media a la que tienen su primer hijo

A portrait of Carmen de la Peña, a woman with short brown hair, wearing a pink blazer and a colorful patterned scarf. She is looking slightly to the right with a gentle expression. The background is blurred, showing red and white elements.

VOLUNTARIADO

DE EMBAJADORA A VOLUNTARIA

***Carmen de la Peña,
voluntaria de Cáritas, pone
su experiencia diplomática
al servicio de los demás***

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

Fotografía: Inma Cubillo. Cáritas Española

Cuando Carmen de la Peña ingresó en la carrera diplomática, ser mujer y embajadora era todavía una rareza. Corrían los años setenta y el Ministerio de Asuntos Exteriores seguía siendo un territorio masculino. Hoy, con 72 años y tras una vida profesional dedicada al servicio público, que la ha llevado por todo el mundo, ha decidido poner su tiempo, conocimiento y experiencia al servicio de los más vulnerables.

MUJER EMBAJADORA

Carmen estudió Derecho en la Universidad Complutense de Madrid y aprobó las oposiciones al Cuerpo Diplomático en una época en la que pocas mujeres llegaban a puestos de responsabilidad en la acción exterior de España. Durante más de cuarenta años ocupó destinos dentro y fuera del país, en lugares como China, Brasil, Israel, Reino Unido, Suiza, Catar y Etiopía, país en el que fue embajadora y al que regresó en distintas etapas de su vida. «También fui embajadora ante la Santa Sede, mi último destino antes de la jubilación», añade.

África ha sido fundamental en su carrera y en su vida. «Incluso cuando he estado en Madrid, siempre he estado trabajando en asuntos de África», explica. Conoció Etiopía bajo el régimen comunista, cuando su marido fue nombrado embajador de España en ese país. Años más tarde presenció el periodo de apertura política y económica que siguió a la caída del régimen. «Viví una Etiopía muy oscura y luego una época de esperanza», explica, aunque también matiza que el

crecimiento económico «no fue acompañado del mismo desarrollo humano». Habla del pueblo etíope con respeto y admiración. En su opinión, es un pueblo «maravilloso», que sufre las dificultades estructurales de su país, «especialmente las comunidades rurales que siguen teniendo muchas necesidades».

Como embajadora en Etiopía, Carmen se implicó de manera activa en la cooperación española. Visitó proyectos sobre el terreno, muchos de ellos gestionados por órdenes religiosas y organizaciones humanitarias; colaboró con el Programa Mundial de Alimentos y participó en iniciativas europeas contra la mutilación genital femenina. «Para erradicar algo así tienes que trabajar con la comunidad; si no, no se consigue nada», afirma. También promovió la cultura española y llegó a traducir Bodas de sangre, de Federico García Lorca, al amárico.

También en África vivió de cerca el genocidio de Ruanda, participó en la evacuación de ciudadanos españoles y fue testigo del nacimiento de Sudán del Sur como Estado independiente. «He visto situaciones terribles y también cómo se crea un país», dice.

AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

Cuando llegó el momento de la jubilación, Carmen decidió hacer voluntariado. Eligió Cáritas porque la cooperación internacional había sido el hilo conductor de su vida profesional y porque quería seguir prestando servicio a la gente.

Ahora ejerce de voluntaria en el Área de Cooperación Internacional de Cáritas Española y lo hace en tareas poco visibles, pero fundamentales para nuestra acción: revisión de proyectos, elaboración de informes y apoyo a la acogida de delegaciones extranjeras y de voluntarios... «Mi objetivo era aportar lo que pudiera a algo que valiera la pena y ¿qué es más valioso que trabajar para los que más lo necesitan?», concluye.

MULTIPLICA TU SOLIDARIDAD,

MARCANDO LA DOBLE X

EDUARDO LÓPEZ RAMIRO.
EQUIPO DE SENSIBILIZACIÓN DE CÁRITAS ESPAÑOLA

La campaña de la renta, que comienza el 8 de abril, se ha consolidado como una oportunidad para decidir de manera solidaria sobre el destino de una parte de los fondos públicos y como una poderosa vía para la solidaridad social en España. Dentro de este proceso, la elección por parte de los contribuyentes de las casillas 105 y 106 de su declaración de la renta —correspondientes a la Iglesia católica y a Fines Sociales— es mucho más que un trámite administrativo.

Este sencillo gesto, que permite destinar el 1,4 % de la cuota íntegra del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) a ambas opciones, se ha convertido en una llamada al compromiso cívico sin coste adicional para el contribuyente: ni tiene que pagar más ni le devuelven menos.



0,7% Iglesia Católica



0,7% Otros fines de interés social



IMPACTO EN CÁRITAS

Pero la verdadera trascendencia de marcar la «Doble X» reside en el impacto tangible que genera en la vida de millones de personas a través de innumerables proyectos sociales. Para Cáritas, marcar ambas casillas se traduce directamente en programas esenciales para combatir la pobreza y la exclusión social: desde la acogida a personas sin hogar y el apoyo a familias vulnerables hasta la promoción del empleo y el voluntariado, la atención a personas mayores y los proyectos de pastoral penitenciaria.

Este mecanismo de financiación asegura que el compromiso de los contribuyentes se materialice en iniciativas que impulsan una sociedad más justa e igualitaria, demostrando que un pequeño gesto en la declaración puede tener un efecto transformador a gran escala.

ATENCIÓN A PERSONAS MAYORES

Así ocurre, por ejemplo, con los proyectos destinados a acompañar a personas mayores, entre otros, que reciben fondos de la casilla solidaria del IRPF. Todas las Cáritas Diocesanas tienen programas de mayores. Algunos alivian las situaciones de soledad no deseada y las dificultades de salud mental; otros acompañan a personas en situación de vulnerabilidad económica o relacional para garantizar sus derechos (protección, salud, vivienda, vestido, alimentación, participación, etc.); y también los hay que apoyan a familias y cuidadores de personas mayores dependientes, tanto en el ámbito doméstico como hospitalario, con el fin de que puedan disponer del descanso necesario y de los medios y conocimientos adecuados para el cuidado.

Desde Cáritas seguimos trabajando por un modelo sociosanitario integral que realmente asegure una vida digna a las personas mayores, vivan donde vivan, y que reconozca el trabajo de quienes las cuidan. En definitiva, el objetivo fundamental de estos programas es acompañar a las personas mayores en sus procesos de envejecimiento, vivan en el contexto que vivan.

Por ello, queremos animarte a hacer este pequeño gesto que cambia vidas. En la próxima declaración de la renta, marca la casilla 105 de la Iglesia católica y la casilla 106 de Fines Sociales y únete al movimiento solidario de la «Doble X».

Únete al MOVIMIENTO DOBLE X



En la Declaración de la Renta
LO DAMOS TODO



0,7%
Iglesia Católica

+



0,7%
Otros fines
de interés social

Marca las dos casillas

Cada vez somos más los que nos movemos por las personas, dando parte de nuestros impuestos a los que más lo necesitan. Es nuestro derecho y no cuesta nada. Otra forma de entender la solidaridad.

www.caritas.es

#MovimientoDobleX



Caritas

LAS CRISIS QUE EL MUNDO NO MIRA

ADELA ZAMORA. CÁRITAS ESPAÑOLA

Son las crisis olvidadas, aquellas que no ocupan portadas ni reciben la atención política o financiera que sí logran otras emergencias más visibles. Hablamos de realidades severas y prolongadas causadas por conflictos interminables, inestabilidad política, cambio climático o pobreza extrema, y que recorren todo el Sur Global, desde Haití hasta República Democrática del Congo, pasando por Bangladesh, Colombia y Mali.



En 2025, más de 305 millones de personas en el mundo necesitaron ayuda humanitaria urgente, pero la mayoría no la consiguieron porque su realidad está fuera del foco mediático y, por tanto, del apoyo internacional, tanto político como financiero. Este año, además, el impacto de los recortes de la ayuda al desarrollo y humanitaria en Estados Unidos y, en menor medida, en algunos países europeos ha agravado el abandono en el que se encuentran millones de personas.

Sin embargo, para Cáritas Española, las crisis olvidadas sí son uno de sus focos de actuación más importantes. Y lo son desde hace tiempo. Solo el pasado año acompañamos a más de 217.000 personas que sufren un grave abandono humanitario en trece países de todo el mundo (ver página 19).

Estas actividades responden al principio básico de la cooperación internacional de Cáritas: actuar solo cuando hay una emergencia no es suficiente. Es necesario estar antes, durante y después. Esta filosofía resume un modelo de intervención asentado en décadas de trabajo sobre el terreno y que busca algo más profundo que la mera respuesta puntual: acompañar procesos de resiliencia y autonomía a largo plazo.

EL VALOR DE “ESTAR ANTES”

La prevención es una de las partes menos visibles del trabajo humanitario, pero también una de las más eficaces. «Siempre es más complicado justificar la pertinencia y necesidad de trabajar el antes cuando las emergencias se suceden», explica Ana Cristina García Morales, responsable del equipo de Fortalecimiento Institucional en el área de Cooperación Internacional de Cáritas Española. Sin embargo, la experiencia demuestra que anticiparse a los desastres es fundamental: «Prevenir es salvar vidas —insiste Ana Cristina—; y mantener economías funcionando genera una resiliencia que no siempre es tan visible, pero muy necesaria para que, a pesar de las emergencias, las personas afectadas puedan seguir adelante».

Así, Cáritas Española lleva décadas trabajando en la preparación de la población ante posibles desastres naturales, especialmente en países muy expuestos. Filipinas es uno de los ejemplos más claros. Cada año el archipiélago sufre ciclones, inundaciones o terremotos que afectan a millones de personas.

Para reducir su impacto, nuestra entidad ha trabajado durante años con las comunidades locales para desarrollar infraestructuras de protección, como albergues o puntos de evacuación, además de protocolos de actuación y formación específica.

El objetivo es que las propias comunidades sean capaces de reaccionar con rapidez cuando ocurre un desastre. Además, los datos económicos avalan esta estrategia. Según explica Pablo Reyero, coordinador

del equipo de Ayuda Humanitaria de Cáritas Española, cada euro invertido en prevención puede ahorrar hasta quince cuando finalmente se produce una catástrofe. La preparación también resulta crucial en contextos de violencia prolongada. En el este de la República Democrática del Congo, donde la presencia del Estado es casi inexistente y numerosos grupos armados operan con impunidad, Cáritas impulsa un sistema de vigilancia humanitaria basado en la propia comunidad, llamado Comités Locales de Organización Comunitaria (CLOC).

Pablo explica que el programa permite a los habitantes identificar y denunciar violaciones de derechos humanos. «Son las propias comunidades las encargadas de informar sobre casos de vulneración de derechos, principalmente los perpetrados por los grupos armados que operan en la zona —señala—. Gracias a esa información se articula una respuesta y se mantiene la presión internacional para solucionar el conflicto».

CRISIS CRÓNICAS

La prevención es una de las partes menos visibles. Aunque la prevención es clave, las crisis siguen produciéndose, y algunas duran años. Cáritas trabaja en estas situaciones en coordinación con organizaciones locales y con otros actores humanitarios para asegurar que la ayuda llegue con rapidez a quienes más la necesitan.

Uno de los contextos más extremos es el de los refugiados rohinyá en Bangladesh. Tras huir de la persecución en Myanmar, más de un millón de personas se concentran en Cox's Bazar, considerado el mayor campo de refugiados del mundo. La minoría rohinyá, una de las más perseguidas del planeta, no es reconocida por ningún Estado y depende casi por completo de la ayuda humanitaria.

En ese escenario, Cáritas contribuye a asegurar el acceso al agua potable, al saneamiento y a alojamientos seguros, condiciones mínimas para mantener la dignidad de una población atrapada en un limbo legal y político.

Otra crisis prolongada es la de Venezuela, que, en medio de la incertidumbre que vive tras la detención de Nicolás Maduro, continúa atravesando una situación humanitaria grave que afecta especialmente a la alimentación de las familias.

«Cáritas desarrolla allí un programa de prevención de la desnutrición que realiza seguimiento a miles de niños menores de cinco años y a mujeres embarazadas o lactantes. En los casos necesarios, se proporciona alimentación enriquecida y se deriva a los menores a especialistas médicos», cuenta Pablo.

Las cifras reflejan la magnitud de la crisis: entre el 50 % y el 60 % de los hogares venezolanos consumen hoy menos alimentos o productos de peor calidad que el año anterior.



SUDÁN, LA MAYOR CRISIS DEL MUNDO

La guerra en Sudán, que se prolonga desde hace ya tres años ante la pasividad de la comunidad internacional, ha provocado la mayor crisis humanitaria del planeta. Según Naciones Unidas, más de 33,7 millones de personas necesitarán ayuda humanitaria en 2026. Además, la violencia y el hambre provocados por el conflicto han obligado a 15 millones de personas a abandonar sus hogares, incluidas 11,6 millones desplazadas dentro de Sudán y más de 4 millones refugiadas en los países vecinos del Cuerno de África. Cáritas Española se ha sumado a la respuesta humanitaria que está ofreciendo nuestra red internacional desde 2023 y, en la actualidad, apoya el programa conjunto CAFOD-Cáritas Sudán dentro de Sudán y a la población sursudanesa retornada en Sudán del Sur.

RECONSTRUIR CUANDO LOS FOCOS DESAPARECEN

Sin embargo, la intervención humanitaria no termina cuando la emergencia inmediata pasa. «Cáritas no desaparece una vez la crisis ha dejado de ser mediática ni cuando la primera emergencia ha pasado», subraya Ana Cristina. «Nosotros nos mantenemos en esas fases posteriores de recuperación temprana y de reconstrucción del tejido socioeconómico de las poblaciones y comunidades afectadas».

Haití ilustra bien esta fase del trabajo. Tras sufrir durante décadas terremotos, huracanes y crisis políticas, muchas comunidades rurales han quedado devastadas. En lugar de limitarse a la ayuda de emergencia, Cáritas impulsa programas que buscan reconstruir la economía local.

Según explica Pablo Reyero, se trata de apoyar a las familias mediante iniciativas agropecuarias y estructuras comunitarias de ahorro y préstamo que permiten acceder a capital en un país donde

la bancarización es prácticamente inexistente. La experiencia muestra que estas iniciativas fortalecen la resiliencia comunitaria: «Tras muchos años, ha demostrado ser un programa exitoso, puesto que las comunidades que han participado en él han sobrellevado mucho mejor las posteriores crisis», destaca.

Un trabajo similar llevamos a cabo en el Sahel, una de las regiones más vulnerables del planeta al cambio climático y a la inseguridad alimentaria. En Mali, donde muchas familias dependen de una única cosecha anual cada vez más afectada por la sequía y la degradación del suelo, Cáritas impulsa bancos de cereales gestionados por las propias comunidades.

Estos almacenes permiten disponer de alimentos durante los meses previos a la nueva cosecha, cuando las reservas familiares se agotan y los precios del mercado alcanzan su punto más alto. «El objetivo es evitar decisiones extremas que muchas familias se ven obligadas a tomar en situaciones de escasez, como vender sus tierras, abandonar el medio rural o someter a sus hijas a un matrimonio precoz», recuerda Pablo.

“El objetivo es evitar decisiones extremas que muchas familias se ven obligadas a tomar en situaciones de escasez, como vender sus tierras, abandonar el medio rural o someter a sus hijas a un matrimonio precoz”

Pablo Reyero

Coordinador del equipo de Ayuda Humanitaria de Cáritas Española



EMPODERAR A LAS COMUNIDADES

Todos estos programas responden a un modelo de cooperación que prioriza el trabajo con nuestras Cáritas hermanas y con las personas y comunidades más vulnerables, allí donde se encuentren.

Cáritas Española forma parte de una confederación internacional presente en 167 países y territorios, y nuestra estrategia se basa en fortalecer las capacidades de las comunidades donde actúa. De esta manera, se consigue que el liderazgo permanezca en las propias comunidades, que suelen ser las primeras en responder cuando una emergencia golpea.

El objetivo final es «cumplir con nuestro mandato de asistir a las personas descartadas o no atendidas, es decir, las personas que no cuentan con ninguna red de protección o soporte local», concluye Ana Cristina García Morales, dejando clara la misión del trabajo de Cáritas en todo el mundo.

CÁRITAS CON LAS CRISIS OLVIDADAS

EL GRÁFICO



217.000

Personas atendidas
cada año

Colectivos vulnerables atendidos:
Población Rohingya (Myanmar),
comunidades indígenas, mujeres,
jóvenes y niños, campesinos.

Trabajamos en más
de **50 proyectos** en
estos sectores:

- Acción humanitaria
- Movilidad humana
- Derecho a la alimentación
- Medios de vida
- Construcción de paz
- Ecología integral
- Fortalecimiento institucional

11,4M€

Presupuesto total
de los proyectos

4,8M€

Presupuesto
invertido en 2025

Cáritas trabaja en las crisis olvidadas de estos **13 países**:

GUATEMALA

Derecho a la alimentación;
Medios de vida.

HAÍTÍ

Acción humanitaria;
Derecho a la alimentación;
Medios de vida;
Fortalecimiento institucional.

FILIPINAS

Acción humanitaria;
Derecho a la alimentación;
Medios de vida;
Ecología integral.

EL SALVADOR

Movilidad humana;
Derecho a la alimentación.

MALI

Movilidad humana;
Derecho a la alimentación;
Construcción de paz;
Fortalecimiento institucional.

MOZAMBIQUE

Movilidad humana;
Derecho a la alimentación;
Medios de vida.

VENEZUELA

Acción humanitaria.

BANGLADESH

Acción humanitaria;
Movilidad humana;
Derecho a la alimentación;
Medios de vida;
Construcción de paz.

COLOMBIA

Movilidad humana;
Construcción de paz.

BURKINA FASO

Acción humanitaria;
Medios de vida;
Construcción de paz;
Ecología integral;
Fortalecimiento institucional.

IRAK

Acción humanitaria;
Construcción de paz.

SUDÁN DEL SUR

Acción humanitaria;
Fortalecimiento institucional.

REP DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Acción humanitaria; Movilidad humana;
Medios de vida; Construcción de paz;
Ecología integral.



HISTORIAS CON CORAZÓN

SEÑALES EN MEDIO DE LA RIADA

*CASI UN AÑO Y MEDIO DESPUÉS DE LA DANA,
NOS ACERCAMOS A UN PRECIOSO TESTIMONIO
DE VIDA, FE Y SOLIDARIDAD*

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

Para Encarna y Sergio, el 29 de octubre de 2024 no es solo una fecha marcada por la tragedia que causó la DANA en España, es un recuerdo muy personal y aún muy vívido. “Esa fecha es un punto de inflexión para nosotros”, dice Encarna.

Antes de la DANA, que acabó con la vida de casi 240 personas, este matrimonio vivía con sus cinco hijos en una alquería de la huerta valenciana, situada junto al barranco del Poyo, entre Paiporta y Torrent. “Teníamos una vida muy confortable, cómoda y tranquila” cuenta Sergio.

La tarde del 29 de octubre el río se desbordó con una fuerza que jamás habían visto. En unos minutos su casa se vio rodeada por el agua. Encarna, que estaba allí con sus cinco hijos, y Marina, la persona que les ayuda en su cuidado, pusieron mantas en las puertas. Pero enseguida se dieron cuenta de que era imposible contener el agua; en unos minutos les llegaba a las rodillas y corrieron al piso de arriba. “No sabía cuánto iba a subir el agua ni si los muros aguantarían”, cuenta Encarna. “El ruido era ensordecedor, por todo lo que arrastraba la ola y chocaba contra la casa”.

*Fotografía retocada con IA

Con cinco niños pequeños, de entre seis años y nueve meses, Encarna y Marina decidieron subir al tejado. “Abrigué a los niños y cogí lo poco que tenía en el piso de arriba: pañales, toallitas y un biberón”. Desde el tejado cruzaron a casa de una vecina y se encomendaron a Dios. “Delante de mis hijos intenté guardar el tipo. Empecé a leerles cuentos y a crear un clima como el de la película *La vida es bella*”, recuerda Encarna.

Sergio no estaba allí. Había salido a acompañar a su cuñado para buscar a su mujer, que estaba sola y embarazada en casa, antes de que llegara la riada. “No podía imaginar que algo así pudiera pasar”, dice. Pero una gran ola los arrastró junto con su coche. Sergio logró subirse al capó y despedirse de su mujer. Desde allí escuchó gritos. “Había mucha gente pidiendo auxilio”. Sergio salvó a varias personas, incluido su cuñado. Cuando le hablan de heroísmo, él lo rechaza. “Ni lo pensé; era lo que tenía que hacer”, responde.

Lograron ponerse a salvo y refugiarse en un parque de bomberos. Al día siguiente, en medio de la destrucción, Sergio se reencontró con su mujer y sus hijos, a quienes había rescatado la UME y que se encontraban sanos y salvos en una gasolinera.

SEÑALES DEL CIELO

“Que yo esté vivo no tiene una explicación terrenal”, afirma Sergio



“Que yo esté vivo no tiene una explicación terrenal”, afirma Sergio. En su relato aparecen señales que interpretan como providencia. Una de ellas es el cambio de hora, que se produjo unos días antes. “Si no se llega a haber cambiado la hora, a mis hijos les pillaría la riada en la huerta donde iban todas las tardes. Aquel día, el 29, volvieron antes a casa porque anoecía pronto. Eso no fue casualidad”.

También recuerdan a su vecino agricultor, propietario del terreno donde los niños solían jugar, que salió con su mujer para ver cómo estaban los niños. No pudo. La riada los sorprendió y pasaron la noche agarrados a un árbol. “Nunca podré agradecerle lo suficiente ese gesto, que casi les cuesta la vida. Dios los salvó”, nos dice Sergio.

Dos días después, Encarna se enteró de que estaba embarazada. “En mitad de la muerte y del dolor, llega la vida —dice emocionada—. Me lo tomé con una alegría tremenda; más que los otros embarazos, a pesar de estar sin casa y de haberlo perdido todo”.



Lo que vino después fue largo y desgastante. Meses de trámites, seguros, burocracia... “Llegó un momento en que ya no quería mirar el teléfono ni hablar más del tema”, explica. La alquería era irrecuperable. El trabajo de Sergio también se vio afectado, porque tenía la oficina en casa: una agencia de turismo católico.

Durante más de un año vivieron de casa en casa. “La primera persona que nos dejó su piso era una absoluta desconocida, con una generosidad increíble —cuenta Encarna—. Me puso las llaves en la mano y se fue a vivir con su madre”. Después llegó otra vivienda, también prestada por personas a las que no conocían. “Todo ha sido regalo tras regalo —dice—; regalos del cielo”.

Finalmente la empresa no cerró, una fundación les donó todo el equipo, los muebles y los ordenadores, y una agencia de viajes les ofreció trabajar con ellos para crear, juntos, un departamento de turismo católico.

Hoy viven en Montserrat, en una casa de su propiedad. “Todas nuestras preocupaciones se han ido subsanando de una forma tan grande que no puede ser mérito nuestro; el mérito es de toda la gente que nos ha ayudado y de la Virgen”, afirma Encarna. El día que salió del hospital tras dar a luz a su sexto hijo, estrenaron la casa. “La primera noche con el bebé la pasamos allí”.

En este camino, Cáritas ha sido también muy importante para ellos. “Queremos expresar nuestro absoluto agradecimiento a Cáritas”, dice Sergio. También a la parroquia de Nuestra Señora de Gracia, en el barrio de la Torre, de Valencia, y a la de San Ramón Nonato, en Paiporta. “No nos hemos sentido un trámite más, sino atendidos, acompañados y sostenidos”, añade.

“Hemos aprendido que la vida da muchas vueltas y que lo importante son las personas”, dice Encarna, que asegura que su fe no solo resistió, sino que se fortaleció. Sergio coincide con ella: “En la oscuridad es cuando mejor se ve la luz”.

A woman with short dark hair, wearing a bright pink t-shirt and glasses, is seen from the side, working in a vineyard. She is reaching into a cluster of green and slightly browned grape leaves. In the foreground, a red plastic crate filled with harvested grapes sits on the ground. The background shows more of the vineyard under a clear blue sky.

“El taller es un espacio seguro, confiable, como una familia, todas las participantes dicen que es un espacio en el que les gusta estar y que lo echan de menos cuando no hay”

ACCIÓN SOCIAL

LA VIDA COMPARTIDA DE LA MUJER RURAL

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

En un pueblo de la Sierra de Gata, lejos del ruido y del ritmo acelerado de las ciudades, un grupo de mujeres se reúne cada semana desde hace casi veinte años. No vienen a aprender un oficio ni a cumplir un trámite. Vienen a encontrarse, a escucharse y a compartir; vienen, como ellas mismas dicen, a «cuidarse». El taller de desarrollo personal para mujeres que impulsa Cáritas en Perales del Puerto (Cáceres) es hoy un espacio consolidado por el que han pasado decenas de personas a lo largo de dos décadas.

UN ESPACIO PROPIO

«El taller nació en 2006, siguiendo el ejemplo de lo que se hacía en Moraleja, un pueblo cercano. Algunas mujeres de Perales íbamos allí a las reuniones que organizaban unas religiosas apostólicas y quisimos llevar la experiencia a nuestro pueblo —explica Rosaura González Rivas, coordinadora de Cáritas parroquial de Perales del Puerto—. Lo primero que se hizo fue un taller de restauración de muebles y otro para mujeres, con la vocación de trabajar su desarrollo personal, la autoestima y la cohesión de grupo...».

Fue un éxito. De hecho, la mayoría de las mujeres que continúan en el proyecto empezaron en 2006. «Ya entonces se detectaba que muchas de ellas estaban dedicadas al cuidado de sus familias, siempre metidas en casa, y necesitaban un espacio grupal

donde apoyarse, desahogarse, aprender y contar sus experiencias. Era muy necesario y continúa siéndolo», apunta Rosaura.

Ella lo sabe bien. Tiene 77 años y ha nacido y vivido toda su vida en Perales. Ha trabajado en el campo y en casa, y ha participado en muchas entidades locales, desde el APA, cuando sus hijos eran pequeños, hasta la cooperativa de aceite o la asociación de mujeres. Desde esa experiencia comunitaria, explica el espíritu de este proyecto: «El taller es un espacio seguro, confiable, como una familia —cuenta—; todas las participantes dicen que es un espacio en el que les gusta estar y que lo echan de menos cuando no lo hay».

SESIONES SEMANALES

Las sesiones duran una hora y media y se celebran semanalmente en el salón parroquial de la localidad. «Lo primero es el recibimiento, donde comentamos cositas de interés general, y luego hay unos minutos de meditación y oración, que es una de las partes más valoradas», explica Rosaura. Después llegan el ejercicio físico y los juegos de memoria y, finalmente, el tema central de la sesión, que puede girar en torno a las emociones, la salud y el cuidado del cuerpo o cuestiones relacionadas con la fe y la Iglesia, entre otras.

Según el tema, las sesiones las imparten diferentes monitoras —psicóloga, bailarina, masajista, podóloga...— y Alfredo Cruz, técnico de Cáritas Diocesana de Coria-Cáceres y animador comunitario en el territorio rural, que prepara los juegos de memoria y atención y las charlas sobre fe, Cáritas, etc.

«Además del taller semanal, desde hace unos años organizamos la “Ponencia Abierta”, que es una actividad que se realiza en la Casa de la Cultura para toda la población —cuenta Alfredo—. Son charlas o talleres que ocupan una tarde; se hacen dos o tres veces al año y siempre tienen una temática relacionada con la mujer».

APRENDIZAJE

«Hemos aprendido mucho de nosotras mismas, del cuidado de nuestro cuerpo y de nuestra salud», cuentan las mujeres que participan en el taller. Hoy el grupo lo forman unas diez mujeres, con edades comprendidas entre los 50 y los 85 años. A lo largo de estas dos décadas, Alfredo calcula que han pasado por el taller unas sesenta mujeres del pueblo.

El aprendizaje va más allá de las sesiones. «Para mí ha sido como una escuela», afirma una participante, que recuerda que muchas no tuvieron acceso a estudios. «Me he cultivado a nivel cultural y en el conocimiento de la vida y de mí misma».

Sus trayectorias vitales se parecen. La inmensa mayoría de las mujeres del taller han compaginado el cuidado de la familia y del hogar con trabajos

temporales en el campo, en hostelería, en peluquería o en atención sociosanitaria. Algunas emigraron a ciudades como Barcelona o Bilbao y regresaron al pueblo al llegar a la vejez; otras llevan toda la vida en él.

Para muchas mujeres, el taller llegó en un momento de fragilidad emocional. «Vine porque me sentía deprimida», dice una de ellas, mientras que otra destaca la «necesidad de desahogarse, de sentirse sostenida, de poder encontrarse bien». El grupo se convierte entonces en una red de apoyo: «No me siento sola; me siento acompañada y querida», añade otra participante.

Y es que hablar de lo íntimo en un pueblo pequeño (Perales ronda los 900 habitantes) no es fácil. Sin embargo, el taller ha roto ese miedo. «Aquí puedo decirlo porque del grupo no sale nada», cuenta una mujer.



REIVINDICARSE

En las zonas rurales, tradicionalmente, las mujeres han participado más que los hombres en todo lo relacionado con lo social y siempre han buscado unirse en grupos formales o informales. Hoy en día siguen siendo mayoría en las asociaciones de mayores, en los AMPA, en las parroquias...

Sin embargo, las propias mujeres perciben también un cambio en la vida social de los pueblos. «Perales antes era mucho más comunitario; ahora la gente es más individualista, lo que hace que también nos sintamos más solas», explican.

Y aunque vivir en un pueblo tiene sus desventajas —como la evidente y grave falta de servicios—, las mujeres de Perales del Puerto se sienten afortunadas de residir allí. «Estamos donde queremos estar», subrayan. Además, reivindican su papel de orgullosas mujeres rurales: «Somos personas abiertas a aprender, a disfrutar y a abrirnos a cosas nuevas. Y mujeres con mucho que enseñar al resto», concluyen.



DESDE DENTRO

UNA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES

EVA SAN MARTÍN. CÁRITAS ESPAÑOLA.

Cáritas Diocesana de Ávila ha acogido esta nueva edición de las Jornadas de Teología de la Caridad, un espacio de encuentro, reflexión y comunión que se celebró a finales de febrero para seguir construyendo una Iglesia en salida, cercana y comprometida con la esperanza. A punto de cumplirse un año del paso del papa Francisco a la casa del Padre, su legado resuena con fuerza en medio de un mundo que sangra, sumergido en la violencia, la injusticia y la desigualdad.

El Papa que nos sorprendió con su sonrisa, rompiendo protocolos y regalándonos cientos de imágenes que nos llenaron de esperanza, ha puesto en el centro de nuestra misión, a través de su legado, a los pobres de entre los pobres. Nos ha convocado a ser esa Iglesia con olor a oveja, que pastorea los caminos y habla a creyentes y gentiles, abierta, prójima y apasionada por Jesús y el Evangelio.

*Ilustración diseñada con IA

EL LEGADO DE FRANCISCO

El legado profético de Francisco nos ha abierto caminos para transitar una Iglesia viva y en proceso, misionera y en salida al mundo, dispuesta a dejar a un lado la autorreferencialidad para hacerse más humilde y servidora, para poder así dialogar, discernir y escuchar las diferentes realidades del mundo y descifrar, a la luz del Espíritu, los signos de los tiempos que nos toca vivir. Francisco nos ha zarandeado para despertar del letargo del individualismo y el mercantilismo asfixiante que mata el cuerpo y el alma, recordándonos que somos humanidad hermana y amiga, que habita la misma Casa Común y que, solo procurando la armonía de toda la Creación, podremos subsistir.

En medio del caos y del desorden en el que nos encontramos, en medio del desasosiego y la incertidumbre que nos inquietan, la pobreza, el dolor y el sufrimiento de tantas personas que acompañamos desde Cáritas nos llaman a tender puentes para encontrarnos y hacer ese camino en comunión, desde la diversidad que somos, con mirada amplia y lúcida, para ver bien la realidad de quienes habitan los espacios de frontera y no abandonarlos.

De la mano del papa León XIV y de la exhortación apostólica *Dilexi te*, con la que ha comenzado su pontificado, queda claro que tenemos el gran reto de seguir dando forma a los grandes sueños que Francisco ha ido desgranando a través de cientos de homilias y discursos, de exhortaciones y encíclicas como *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Fratelli tutti* o *Dilexit nos*, entre otros: ese gran sueño de ser esa Iglesia que pone en el centro de su fe el amor encarnado de Dios y que nos invita a una profunda conversión ecológica del corazón que implique un cambio personal, comunitario y eclesial, al estilo del buen samaritano, capaz de generar nuevas alianzas entre la humanidad y la Creación.

LA MISERICORDIA EN EL CENTRO

Como Cáritas y como Iglesia, Pueblo de Dios, necesitamos pronunciar lenguajes nuevos que ayuden a disolver el odio que se ha instalado en gestos y en discursos. Francisco nos invitaba en *Evangelii gaudium*, su primer documento programático, a primerear en el amor, a salir de los despachos y las parroquias y a generar espacios de misericordia, comunidades vivas y de cuidado que faciliten el encuentro personal con Jesucristo y que celebren la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, acogiendo y abrazando a cualquier persona de cualquier lugar.

Hay infinidad de proyectos e iniciativas que se van poniendo en marcha en todo el territorio diocesano y que hablan de solidaridad, creatividad y amor en movimiento y acción: espacios de escucha espiritual, proyectos comunitarios que acogen y facilitan la convivencia y la pertenencia, espacios de encuentro

para orar y sanar, escuchar y ser escuchado, compartir la vida, la tarea y la celebración; todas ellas, pequeñas semillas de Reino que van brotando y tomando forma, encarnando en lo cotidiano el amor de Cristo, caritas, que se da gratuitamente y sin condiciones a quien quiera recibirlo.

La invitación a volver al corazón de Jesús, a reconectarnos con la verdad del Evangelio, nos ha de llevar a hacernos preguntas y a cuestionarnos nuestra forma de hacer, de construir y de ser en todo momento.



Sin duda, la sinodalidad es también un eje vertebral del legado de Francisco, una de esas ventanas abiertas para que entre el aire nuevo y seguir el hilo del Concilio Vaticano II, afrontando resistencias para sanear y sanar los apegos del ego, como el abuso de poder y el clericalismo, o la desigualdad entre los hijos e hijas de Dios. La sinodalidad es el gran reto para la Iglesia de este siglo XXI: aprender a caminar juntas (personas laicas, consagradas y presbíteros) en un nuevo modo de ser Iglesia inspirado por el Espíritu Santo, que habla al corazón de hijos e hijas y que nos invita a mirar a las primeras comunidades cristianas.

Vivir este camino en un mundo que se rompe no es una tarea fácil. Es un proceso que requiere paciencia, constancia, voluntad y fe. Importa el camino cotidiano y diario, hacerlo en clave de discernimiento, diálogo y atenta escucha. Cristianos y cristianas, creyentes y no creyentes, estamos invitados a estar en el mundo y a velar incansablemente por lo humano, la justicia, la dignidad y la paz.



ACCIÓN SOCIAL

EL DAÑO EMOCIONAL DE LA EXCLUSIÓN

LA SALUD MENTAL SE DETERIORA CON MAYOR INTENSIDAD ENTRE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN SITUACIÓN DE PRECARIEDAD. ALGUNAS CÁRITAS, COMO LA DE MURCIA, LES OFRECEN ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL Y COMUNITARIO

LUCAS IZQUIERDO. CÁRITAS ESPAÑOLA

La vulnerabilidad social no solo se calcula en función de los ingresos, de tener o no empleo y de poder acceder a una vivienda digna; también se manifiesta en situaciones de soledad, cansancio, miedo y ansiedad. El IX Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España pone cifras a una realidad que desde hace tiempo vemos en las personas atendidas por Cáritas: la salud mental se deteriora con mayor intensidad entre quienes viven en precariedad.

EXCLUSIÓN Y SALUD MENTAL

Según los datos recogidos en el Informe FOESSA, los diagnósticos de ansiedad o trastorno adaptativo afectan al 6 % de la población general, pero superan el 12 % entre las personas en situación de exclusión severa. «Todos estos malestares están estrechamente relacionados con las condiciones de vida. La precariedad económica, la inseguridad laboral o residencial y la fragilidad de las redes de apoyo generan un estrés continuado que tiene un impacto directo en el bienestar emocional», explica Ana Paños, psicóloga del Proyecto Fénix de Cáritas Murcia.

PROYECTO FÉNIX

El Proyecto Fénix es una de esas iniciativas de acompañamiento psicosocial que las Cáritas Diocesanas han ido creando en los últimos años por todo el territorio nacional para atender a personas y familias vulnerables. Según el Informe FOESSA sobre la Región de Murcia, alrededor del 20,7 % de su población vive en situación de exclusión, lo que afecta a más de 320.000 personas. «Se trata de una exclusión estructural que crea una gran incertidumbre y sufrimiento emocional —apunta Ana—. Nuestro proyecto surgió para ofrecer a estas personas un apoyo cercano y accesible que complementa la red pública, aportando continuidad en aquellos momentos en los que necesitan ser acompañadas antes, durante y entre los recursos especializados de salud mental».

A este respecto, el Informe FOESSA recuerda que, cuando el sistema público no llega a tiempo o no cubre de forma suficiente la atención psicológica, la alternativa suele ser el pago, «convirtiendo un derecho fundamental en un privilegio».

APOYO COMUNITARIO

El Proyecto Fénix no sustituye a la red pública, pero actúa allí donde esta no alcanza o se retrasa. La clave está en la presencia constante. «En este proyecto, acompañar significa estar, escuchar y cuidar el vínculo, y eso es lo que hacemos», explica Ana.

Otro de los elementos centrales de Fénix es su enfoque comunitario. «La comunidad es clave —continúa esta psicóloga—. Trabajamos desde el entorno cercano de las personas, reforzando redes de apoyo, generando espacios seguros y promoviendo actividades que reducen el aislamiento y facilitan la detección temprana del malestar».

En este sentido, el Proyecto Fénix combina acompañamiento psicosocial, intervención psicológica breve cuando es necesario, actividades comunitarias con valor preventivo y coordinación con otros recursos. Ese trabajo en red permite llegar a personas que, de otro modo, quedarían fuera del sistema.

Durante 2024, el proyecto acompañó a 179 personas;

en 2025, la cifra estimada asciende a unas 245. La ampliación del equipo a tres psicólogos ha permitido incrementar la capacidad de atención en un 33 % y extender su alcance a dos nuevos territorios; actualmente se desarrolla en cuatro vicarías. Los perfiles son diversos, aunque predominan mujeres adultas, familias, personas mayores y población migrante, muchas de ellas en situaciones de soledad, exclusión prolongada o inestabilidad laboral.

TESTIMONIOS

Abigail es una de ellas. Tiene solo 17 años y llegó a España desde Perú hace algo más de un año. Su historia ilustra cómo el duelo migratorio afecta a muchas personas a las que Cáritas atiende, incluidas las más jóvenes. «Me sentía muy sola y perdida porque todo era nuevo para mí —recuerda—. Tenía muy poca confianza en mí misma, mucho miedo sobre mi futuro, sobre no encajar o no ser suficiente».

Ella se incorporó a Fénix poco después de su llegada. «Este proyecto me ha ofrecido talleres, orientación psicológica y un grupo precioso que me ha acompañado sin juzgarme y me ha permitido aprender de sus experiencias e historias», cuenta Abigail. «Ha sido como sentir un rayito de sol en pleno frío; me he vuelto a sentir en compañía, escuchada y comprendida», sentencia.

Ahora dice que está viviendo «una etapa de sanación, reorientación y transformación personal». En lo profesional, se encuentra realizando un grado superior de Turismo. «Ahora soy más amable conmigo misma. Me permito sentir, equivocarme y aprender», cuenta orgullosa.

También Luisa, de 76 años, encontró en Fénix un espacio para salir del aislamiento tras la muerte de su hijo. «Me sentía triste, sin ganas de saber nada de nadie; quería estar sola», recuerda. Fue su entorno quien le propuso acudir. «Sabía que me iba a hacer bien».

Participar en grupos de gestión emocional y en actividades comunitarias marcó un punto de inflexión. «Me ha ayudado a ver las cosas de otra manera, a seguir adelante y a no pensar siempre en lo malo», afirma Luisa. Hoy se siente «con más ganas de vivir el día a día y de ayudar a los demás».

Desde su experiencia, Ana Paños cuenta que el objetivo de este proyecto no es diagnosticar el sufrimiento, sino prevenirlo, acompañarlo y ayudar a paliarlo. «Muchas personas que viven en exclusión o en aislamiento social lo que necesitan es ser escuchadas, comprendidas y cuidadas». Y, en estos contextos, el Proyecto Fénix muestra que «el cuidado se construye en la comunidad y en la continuidad del acompañamiento», concluye Ana.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

CONSTRUIR LA PAZ DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

*CÁRITAS APOYA A ORGANIZACIONES SOCIALES QUE DEFIENDEN
LOS DERECHOS DE JÓVENES Y MUJERES VULNERABLES*

ADELA ZAMORA. CÁRITAS ESPAÑOLA

Colombia vivió en 2016 un hecho histórico con la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y la guerrilla, que ponía fin a casi 60 años de conflicto. Una década después, la paz sigue siendo una quimera en la vida cotidiana de las comunidades más vulnerables. Y, en departamentos como Magdalena y La Guajira, en el Caribe colombiano, la violencia no terminó con el Acuerdo de Paz, sino que se ha fragmentado, ha adoptado nuevas formas y ha seguido afectando de manera persistente a quienes históricamente han vivido en los márgenes.



EL CÍRCULO DE LA VIOLENCIA

Así lo ha denunciado el padre Nelson Ortiz, director del Secretariado Nacional de Pastoral Social-Cáritas Colombiana, durante su visita a España:

“El acuerdo ha sido muy beneficioso para Colombia, pero no ha traído la paz completa. En algunas Diócesis, como Santa Marta y Riohacha [dentro de los Departamentos antes mencionados], la violencia ha mutado y ahora hay una serie de grupos armados llamados ‘disidencias’ que se han sumado a las guerrillas, paramilitares y demás colectivos que siguen azotando nuestro país”

Nelson Ortiz

Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social-Cáritas Colombiana



Estos grupos, vinculados al narcotráfico y otras actividades ilícitas, luchan por el control del territorio, lo que se traduce en violencia, amenazas a líderes comunitarios, miedo cotidiano y desplazamientos forzados de aldeas enteras.

CÁRITAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

En este escenario, Cáritas Colombia ha optado por una estrategia de construcción de paz y reconciliación desde lo local, centrada en la participación ciudadana y el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil surgidas en contextos de exclusión. Se trata de acompañar a las comunidades para que puedan organizarse, participar y reclamar sus derechos, que siguen siendo vulnerados.

«La paz no es solo la ausencia de guerra», subraya el padre Nelson. La paz implica justicia social, dignidad humana y garantía de derechos. Es un proceso que se construye desde abajo, reforzando el tejido social, la participación ciudadana y las organizaciones de base como actores legítimos de la vida democrática. Cáritas Española y las Cáritas Diocesanas de nuestro país acompañan a Cáritas Colombia en este proceso desde la década de los ochenta; un acompañamiento que se ha intensificado en los últimos años.

Un ejemplo es el proyecto que se desarrolla en las diócesis de Riohacha y Santa Marta con el apoyo de la Generalitat Valenciana, a través de Cáritas Alicante,

y la colaboración de Cáritas Valencia y Cáritas Segorbe-Castellón. Se trata de una iniciativa que busca fortalecer diez organizaciones sociales que defienden los derechos de colectivos vulnerables, como los jóvenes en exclusión y las mujeres campesinas, afrocolombianas e indígenas.

TRABAJO CON LOS JÓVENES

Esta región del Caribe colombiano vive una violencia atravesada por múltiples factores, como «la delincuencia, la falta de oportunidades laborales y de educación, la corrupción y la unión entre cargos políticos y el narcotráfico», según cuenta Dayana Ibarra, líder de Arte Somos, una de las asociaciones juveniles apoyadas por Cáritas.

«En Riohacha hay delincuencia común, guerrillas urbanas y paramilitares, y todos estos grupos intentan atraer a jóvenes y adolescentes pobres que ven esa forma de vida como la única manera de lograr estabilidad económica para ellos y para sus familias», explica Dayana.

La Fundación Arte Somos intenta ofrecer otras alternativas a los jóvenes —que son el 65 % de la población de esta diócesis— desde el arte y la cultura. «A través de la danza brindamos a adolescentes, niños y jóvenes un espacio seguro para expresar sus emociones, fortalecer su identidad cultural y desarrollar habilidades de convivencia y respeto por la diversidad», añade Dayana.

Precisamente el respeto a la diversidad y la tolerancia son aspectos clave en el trabajo de las asociaciones que apoya Cáritas porque, en este territorio pluriétnico y multicultural, la discriminación agrava aún más la exclusión. «Hay mucho racismo en nuestra diócesis», señala Dayana, en referencia a la estigmatización que sufren las personas afrodescendientes y los pueblos indígenas. A ello se suma la situación de la población migrante venezolana que vive en la región en condiciones de alta precariedad y con acceso limitado a derechos básicos.

Con todos estos colectivos vulnerables trabajan las diez organizaciones participantes en el proyecto de Cáritas —seis de mujeres y cuatro de jóvenes—, que agrupan a 3.000 personas y que han beneficiado a más de 10.000 residentes en cinco municipios de las diócesis de Santa Marta y Riohacha.

Hoy, las líderes campesinas dialogan directamente con las autoridades locales; los jóvenes participan en el seguimiento de los presupuestos municipales, y la organización de mujeres afrocolombianas e indígenas ASOFRONELMAN ha logrado un reconocimiento sin precedentes para participar en procesos de memoria histórica y en los presupuestos del 500º aniversario de Santa Marta. Son pequeños pasos hacia la transformación social, pero que dejan huellas significativas en el territorio.

PROTAGONISTA

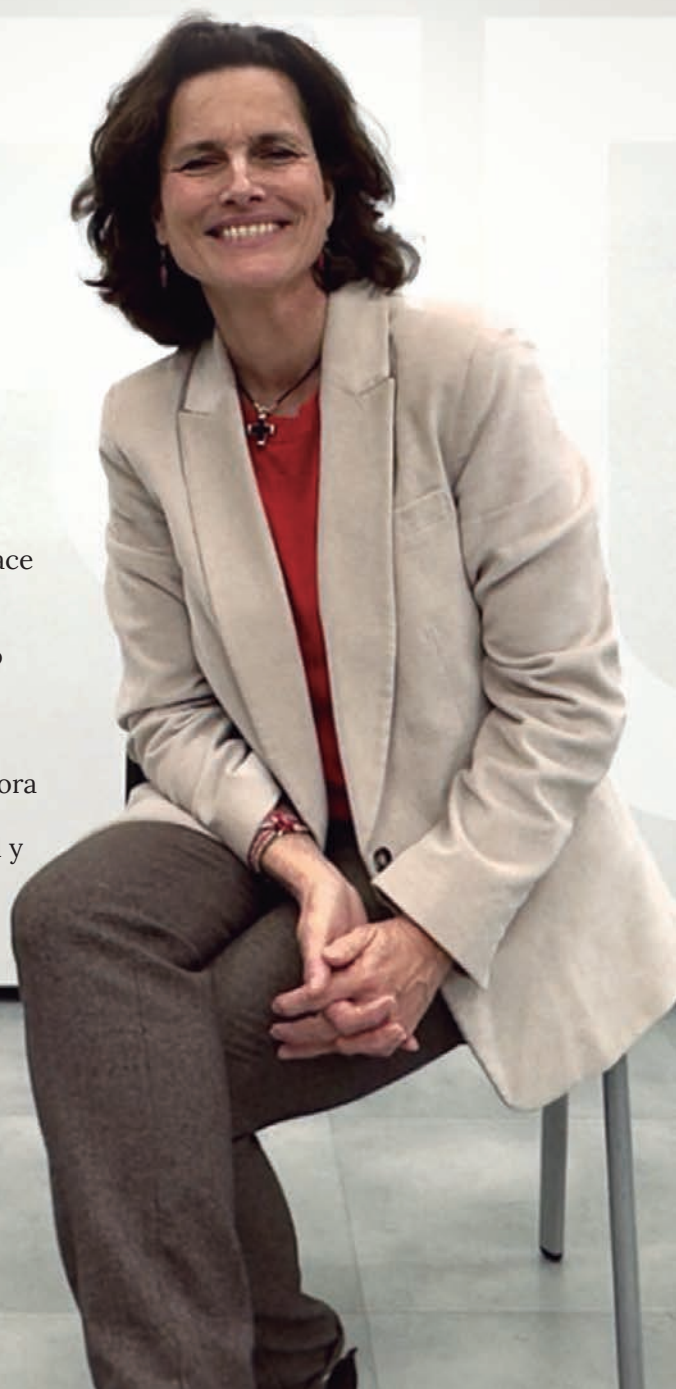
“LA LABOR DE CÁRITAS SE HACE CADA VEZ MÁS INDISPENSABLE”

**MARÍA GONZÁLEZ DYNE,
SECRETARIA GENERAL DE CÁRITAS**

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

En un momento especialmente complejo para nuestro país, en el que la exclusión social se cronifica y las nuevas formas de pobreza emergen con fuerza, Cáritas Española inicia una nueva etapa con el nombramiento de María González Dyne como secretaria general. Tras tres décadas de servicio a los más vulnerables, María asume esta tarea con gratitud y «una enorme responsabilidad», dado que «la labor de Cáritas se hace cada vez más indispensable».

Su relación con esta casa comenzó en 1998, cuando coordinó la respuesta humanitaria a unas inundaciones en Kenia. Veinticinco años después, vuelve a Cáritas con la mirada centrada en las personas que sufren las consecuencias de la pobreza, dispuesta a impulsar una acción social transformadora y convencida de que «la exclusión se puede revertir si trabajamos con impulso y determinación por la justicia social y la dignidad de todas las personas».



*Fotografía de Inma Cubillo, Cáritas Española.

Tienes 30 años de experiencia en el servicio a los más vulnerables en el contexto de la Iglesia y en cooperación internacional. ¿Cómo afrontas esta nueva tarea?

Afronto esta etapa con emoción y profunda gratitud. Considero que servir a la Iglesia desde esta posición es todo un privilegio. Asumo también la tarea con enorme responsabilidad.

Creo que estamos viviendo momentos en los que la labor de Cáritas se hace cada vez más indispensable, tanto a nivel estatal como internacional; una labor que, desde hace casi ochenta años, transforma vidas y trae esperanza a millones de personas. Resulta impensable que hoy más de 4,3 millones de personas vivan en situación de exclusión severa en nuestro país, pero es la realidad a la que Cáritas debe hacer frente.

¿Qué significa para ti, personal y profesionalmente, ser secretaria general de Cáritas?

A nivel personal, considero que es una oportunidad para seguir sirviendo a nuestra Iglesia con la mirada centrada en las personas que hoy viven en situación de exclusión. Y digo hoy porque creo firmemente que esta realidad, que amenaza a tantos millones de personas dentro y fuera de España, se puede revertir si no perdemos la esperanza y trabajamos con impulso y determinación por la justicia social y la dignidad de todas ellas.

A nivel profesional, significa un gran reto. Cáritas es una organización referente. Contribuir al desarrollo de su misión en los tiempos tan inciertos y complejos que corren es todo un desafío e implica una actitud, un estilo y una disposición determinados. El papa Francisco nos invitaba a ser «una Iglesia en salida», a abandonar la comodidad y el autorreferencialismo para ir al encuentro de las personas, especialmente de las más marginadas y alejadas. Para mí, este es el espíritu: un espíritu misionero que nos llama a mirar la realidad desde la escucha atenta, la participación activa y el discernimiento colectivo.

¿Cuándo comenzó tu vínculo con Cáritas? ¿Cómo ha sido volver?

Mi relación con Cáritas comenzó en 1998, cuando Cáritas nos seleccionó a mi marido y a mí para gestionar la respuesta humanitaria ocasionada por unas graves inundaciones en la diócesis de Garissa, en Kenia. Por aquel entonces yo trabajaba en el sector farmacéutico y él, en el Banco Santander.

Dejamos nuestros trabajos para embarcarnos en una experiencia que, intuíamos, cambiaría nuestras vidas. Volver a Cáritas veinticinco años después, reencontrarme con viejos amigos y conocer al nuevo equipo ha supuesto una gran alegría.

“Me parece clave el papel de los jóvenes y de la generación Z en la lucha contra la pobreza”

¿Cuáles deben ser, a tu juicio, las prioridades para Cáritas en los próximos años?

Destacaría tres áreas. La primera tiene que ver con impulsar una acción social transformadora, que nos permita alcanzar a un mayor número de personas vulnerables tanto en España como a nivel internacional. En este sentido, debemos seguir invirtiendo en programas de acción sociocaritativa (vivienda, empleo, personas en situación administrativa irregular...) y apostando por la dimensión universal de la caridad. Esto significa apoyar la labor humanitaria y de promoción del desarrollo de nuestras Cáritas hermanas, principalmente en países azotados por la crisis climática, la violencia o la pobreza extrema.

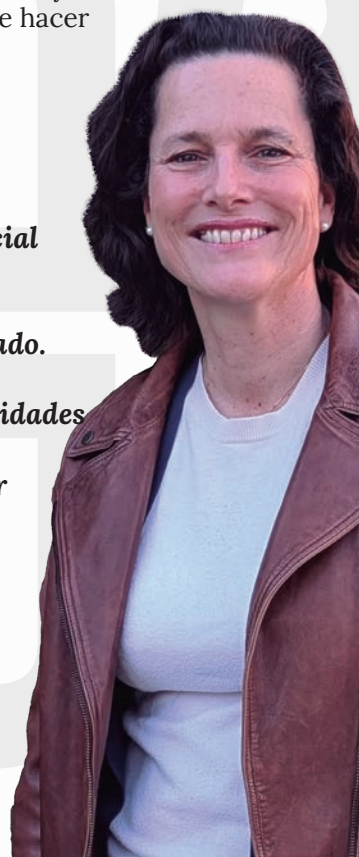
Otra prioridad es revitalizar el voluntariado, uno de los pilares más importantes de nuestra identidad y acción social; y la tercera es acompañar a las comunidades cristianas y parroquias para impulsar un mayor compromiso social y mejorar los mecanismos de participación en los territorios.

El VI Plan Estratégico de Cáritas Española y el Marco Estratégico Confederal 2025-2030 proporcionan la hoja de ruta para abordar estos y otros desafíos a los que Cáritas debe hacer frente.

- **Impulsar una acción social transformadora.**
- **Revitalizar el voluntariado.**
- **Acompañar a las comunidades cristianas y parroquias para impulsar un mayor compromiso social.**

María González Dyne

Secretaría General de Cáritas



El XI Informe FOESSA ha puesto de manifiesto que la vivienda y el empleo precario abocan a muchas familias a la exclusión. ¿Cree que se necesitan medidas urgentes o consensos para revertir esta situación?

En efecto, el informe arroja datos escalofriantes. En materia de vivienda, apostamos por medidas que reviertan el actual modelo inmobiliario, orientado más a la inversión y la propiedad que al uso social de la vivienda. Como constata el informe, la vivienda es el nuevo vector de la desigualdad y la exclusión social; es un derecho inaccesible para cada vez más familias, que sufren la inseguridad y la inadecuación de su hogar.

En materia de empleo, la precariedad laboral es la nueva normalidad. A pesar de que los indicadores han mejorado, lo cierto es que el empleo ha perdido su capacidad de proteger. Esta tendencia es realmente preocupante y un factor que puede contribuir a fragmentar aún más nuestra sociedad.



¿Qué opinión le merece el decreto de regularización extraordinaria de migrantes?

Creo que, para todas las personas que trabajamos por la justicia social, es una medida que debemos celebrar por varios motivos: el primero, porque, como a mi vecino Carlos, de Colombia, o a Laura y su marido, de El Salvador, beneficiará a miles de personas y familias que llevaban ya años trabajando y conviviendo —de manera más o menos visible— con nosotros. Lo hacían, eso sí, en la sombra, sin derechos y a expensas de ser expulsados de sus trabajos precarios o de su habitación o casa de alquiler en cualquier momento.

Esta medida revierte la condición de vulnerabilidad y la posible explotación, y reconoce su dignidad como personas, proporcionando un halo de esperanza para llevar una vida mejor y con derechos ya reconocidos.

¿Crees que los recortes en cooperación al desarrollo en Estados Unidos y en varios países europeos ponen en riesgo la vida de millones de personas en todo el mundo?

Sí, totalmente. Los recortes en la Ayuda Oficial al Desarrollo significan un enorme retroceso y una gran amenaza para la paz y la estabilidad internacional, con consecuencias catastróficas, sobre todo en los países de renta baja y muy baja. Los recientes recortes en Estados Unidos y otros países afectan directamente a programas de salud maternoinfantil y contra el VIH/sida, la tuberculosis o la malaria, vacunación, acceso al agua potable, ayuda alimentaria, respuesta humanitaria y programas de paz y reconciliación..., con todas las consecuencias que ello conlleva, especialmente para las mujeres y la infancia.

Y no solo son empresas y entidades de Naciones Unidas quienes sufren estas medidas, sino también organizaciones hermanas como Cáritas de Estados Unidos, cuyas operaciones a nivel global se han visto muy afectadas.

Para terminar, Cáritas es una organización de voluntarios. ¿Qué mensaje te gustaría enviarles?

Un mensaje de profundo agradecimiento. La acción sociocaritativa de Cáritas no sería posible sin la entrega, el compromiso y la generosidad de las cerca de setenta mil personas voluntarias que forman parte de la familia Cáritas. Constituyen uno de los pilares más importantes de nuestra actividad y, con su luz, testimonio y acompañamiento cercano y diario, dan esperanza a miles de personas que viven en la pobreza.

También querría pedirles que sigan contagiando ese deseo de transformar vidas a las personas de su entorno para que la familia de voluntarios de Cáritas crezca aún más. Me parece clave el papel de los jóvenes y de la generación Z en la lucha contra la pobreza y la exclusión, y estoy convencida de que nuestras parroquias pueden continuar jugando aquí un papel fundamental. ¡Muchas gracias!

“Afronto mi trabajo en Cáritas con espíritu misionero”

LA MUJER TIENE UN

PAPEL TRANSFORMADOR EN NUESTRA ORGANIZACIÓN

GEMA MARTÍN BORREGO. CÁRITAS ESPAÑOLA

Pilar Pascual Gómez-Cuétara es presidenta de la Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez-Cuétara. Dirige las actividades de la Fundación y supervisa el desarrollo de sus programas y proyectos, con foco en el impacto social, los valores familiares y la sostenibilidad, en línea con la visión de la segunda generación de la familia empresaria.

Sonia Pascual Gómez-Cuétara es presidenta de Club Teype, la oficina de familia creada como un espacio para fortalecer la cohesión, la formación, la comunicación y la profesionalización de la familia empresaria; y ambas son miembros del Owners Council en la estructura de gobierno familiar. Con ellas hemos hablado sobre el papel de la mujer en la empresa actual y sobre su colaboración con Cáritas.

Como directivas de Pascual, ¿cómo definirían el papel de la mujer en la empresa actual?

Queremos destacar el papel transformador de la mujer en nuestra organización y en el mundo empresarial. La mujer de hoy integra resultados con cuidado, une exigencia con escucha y sostiene la tensión entre rentabilidad y propósito. Nos recuerda que el liderazgo verdadero no es jerárquico: es capaz de generar confianza, colaboración y propósito compartido.

El cambio más significativo no es de representación, sino de paradigma. La incorporación del liderazgo femenino está ampliando la definición misma de liderazgo: más relacional, más colaborativo y más consciente del impacto sistémico. Eso no solo equilibra equipos, sino que eleva la calidad cultural de la organización y acelera la transformación que el mundo necesita.

Ustedes pertenecen a una empresa familiar. ¿Qué valores destacarían de ella?

Si hay algo que define a nuestra empresa es el valor de la familia. Todo lo que hacemos nace de ese vínculo y se refleja en nuestros valores: cercanía, pasión, integridad, calidad e innovación. Trabajamos con entusiasmo, aprendemos juntos y construimos un legado que trasciende generaciones.

¿Cómo se integra la responsabilidad social en la estrategia empresarial de Pascual?

Nuestra empresa nació de un sentido de responsabilidad que nuestro padre entendía como algo natural. Para él, emprender no era únicamente generar actividad económica; era asumir un compromiso con las personas, con el entorno y con el futuro. Ese sentido de responsabilidad era su manera de estar en el mundo. Estaba presente en cómo tomaba decisiones, en cómo se relacionaba con la gente y en cómo entendía el impacto de cada paso que daba.

Con el tiempo, esa forma de mirar la empresa se convirtió en una semilla. Y hoy sigue viva en nuestra manera de hacer las cosas, entendiendo que crecer no es solo expandirse, sino aportar, y que el éxito no se mide solo en resultados, sino también en la huella que dejamos.

¿Pueden hablarnos de su colaboración con Cáritas?

Entre otros proyectos, la Fundación Tomás Pascual y Pilar Gómez-Cuétara desarrolla desde 2018 una iniciativa social llamada «Agua para todos», cuyo objetivo es mejorar el acceso al agua potable en comunidades desfavorecidas de África, América y Asia. Este proyecto lo elegimos no solo porque garantiza agua potable, sino porque también reduce enfermedades vinculadas al agua no segura, mejora la higiene y libera tiempo para la educación y el trabajo, especialmente para los niños que antes tenían que recorrer grandes distancias para recoger agua.

La alianza con Cáritas no es una acción aislada, sino parte de un compromiso social estructurado, en el que Pascual trabaja codo con codo con esta organización para generar un impacto sostenible.

¿Qué aprendizajes han obtenido de esta colaboración?

Esta colaboración nos invita a mirar más allá de nuestras cifras y resultados. Nos recuerda que la rentabilidad sin conciencia es incompleta. Nos muestra una vulnerabilidad que no es lejana ni abstracta: tiene rostro, historia y nombre. Nos enseña que, para cooperar, es fundamental escuchar. Nos muestra cómo la colaboración transforma también a quien da. Y, sobre todo, aprendemos que la dignidad no se entrega: se reconoce.

PARA COGER IMPULSO



«LAS LOCAS DEL OBELISCO»: LLEGA A LOS CINES LA HISTORIA DE LAS TRINITARIAS

El 13 de marzo se estrena en salas de toda España *Las locas del Obelisco*, una película que narra el origen de la congregación de las Trinitarias. Inspirada en hechos reales y ambientada en el Madrid de finales del siglo XIX, el largometraje tiene una fuerte dimensión social y eclesial, que visibiliza el compromiso histórico de la vida consagrada en la defensa de la dignidad de la mujer. La historia retrata el drama de miles de jóvenes que llegaron a la capital en busca de trabajo y acabaron atrapadas en redes de explotación. Interpelada por esta realidad, María Ana Allsopp, junto al padre Francisco de Asís Méndez, impulsó una casa-refugio abierta día y noche para acoger a estas mujeres. Así nació una congregación marcada por la «locura» de devolver la dignidad a quienes la habían perdido.

Rodada entre Madrid y la provincia de Salamanca, la cinta ha sido dirigida por Pablo y protagonizada por Paula Iglesias, Assumpta Serna, Javier Godino, Jasmina G. Pizarro y Carmen Izquierdo.

EN  YouTube

En Cáritas entendemos la cooperación fraterna como la manera en que nos conectamos con las Cáritas hermanas más necesitadas del mundo; es la forma en la que damos a la caridad cristiana una dimensión universal. Consideramos a todas las personas sujetos de derecho y miembros de una sola familia humana, sin importar dónde vivan.

Entra en nuestro canal de YouTube, descubre nuestro modelo de cooperación internacional y compártelo con quienes también creen en la construcción de un mundo más justo para todos.

LLEGA EL FESTIVAL DE INNOVACIÓN DE CÁRITAS

¿Quieres descubrir cómo Cáritas está transformando la sociedad desde la creatividad y la innovación? El 15 de abril de 2026 celebramos nuestro primer Festival de Innovación Social, un encuentro online que reunirá algunas de las iniciativas más inspiradoras de toda nuestra red.



Proyectos que están mejorando nuestro impacto, desde enfoques innovadores en el ámbito del voluntariado, el empleo y la economía social, la participación comunitaria y el arte, o el rol de los participantes como agentes de cambio, se compartirán desde los aprendizajes y la mirada a los retos actuales.

Contamos con más de 20 proyectos presentados, 25 Cáritas implicadas, 5 proyectos laureados, 7 semifinalistas y una jornada pensada para aprender juntos, compartir experiencias y seguir construyendo una Cáritas más innovadora y transformadora.

El evento incluirá debates en las categorías mencionadas y, además, una sesión específica para presentar la Agencia de Innovación Ignato y el proyecto piloto innovador que ha impulsado con varias Cáritas. El evento podrá seguirse en streaming desde cualquier lugar. ¡Anota la fecha en tu calendario y no te lo pierdas!

¡Entra en nuestro canal de
YouTube y suscríbete!



Ver vídeo
“Cooperación
Fraterna”



CONTENIDOS

MARZO-MAYO 2023 / AÑO LXIX / 34 G/Año N.º 604

NUEVA REVISTA

05 Avanzamos para estar más cerca.

EN UN VISTAZO

06 Actualidad de Cáritas Española.

MUJERES SIN HOGAR

10 Un trabajo, una habitación y un gato.

VOLUNTARIADO JOVEN

12 Crecer en Cáritas.

LOS DESCARTADOS DE LA FRONTERA

N.º 604

EDITORIAL

UN NUEVO FORMATO PARA NUEVOS TIEMPOS



Cáritas

SUSCRÍBETE A LA REVISTA

Las ofertas que el sello Cáritas Española Editores presenta son el resultado de un trabajo editorial riguroso y sistemático para mejorar el conocimiento de la realidad y compartir las herramientas e itinerarios de acción de lucha contra la exclusión social.

Editada desde 1952, Cáritas es la revista institucional que informa a sus lectores de las actividades y acciones que Cáritas realiza a nivel internacional, estatal, diocesano y parroquial.

¿CÓMO PUEDO HACERME SUSCRIPTOR DE LA REVISTA CÁRITAS?

Puede realizar su pedido a través de la página web www.caritas.es.

¿CUÁL ES EL PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN?

La suscripción anual a los cuatro números de la revista Cáritas tiene un precio de **34 € (IVA incluido)**.

¿CÓMO PUEDO RENOVAR MI SUSCRIPCIÓN?

La suscripción a la revista Cáritas se renueva automáticamente salvo que nos indique lo contrario.

Para cualquier consulta o modificación de los datos relativos a su suscripción escribe un email a suscripciones.ssgg@caritas.es o llama al **914 44 10 00**

nuestras acciones y nuestras propuestas lleguen mejor a la sociedad; para que las realidades de exclusión y las personas que acompañamos estén en el centro del debate público.

Y estos objetivos son, precisamente, los que queremos alcanzar con la renovación de la Revista Institucional de Cáritas. En este número te presentamos una actualización de diseño, de contenido y de formato. Creemos que, si nos acercamos a la sociedad a través de los canales de comunicación digital, de nuevos recursos audiovisuales y de un enfoque más cercano y personal de las historias que queremos contar, estas historias llegarán mejor y a más públicos. Queremos que os hablen las personas y que descubráis su rostro, su voz tantas veces silenciada y la realidad injusta en la que viven. Porque pensamos que conocer el mundo es el primer paso para intentar transformarlo.

Cáritas debe seguir atenta a la realidad y al servicio de los demás, con la misión de ser signo de Esperanza y del Amor de Dios en el mundo en los próximos años.

Escanea el código QR y suscríbete.





LA SOLIDARIDAD VIVE EN TI

TESTAMENTO SOLIDARIO

Tu decisión hoy ofrecerá apoyo
a quien más lo necesite
en el futuro

CONTÁCTANOS

Si has decidido incluir a Cáritas en tu testamento,
comparte tu decisión con nosotros. Queremos agradecer
tu compromiso.

Tel. 91 444 10 00 - email: gestion.ssgg@caritas.es